

GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura

Sumario

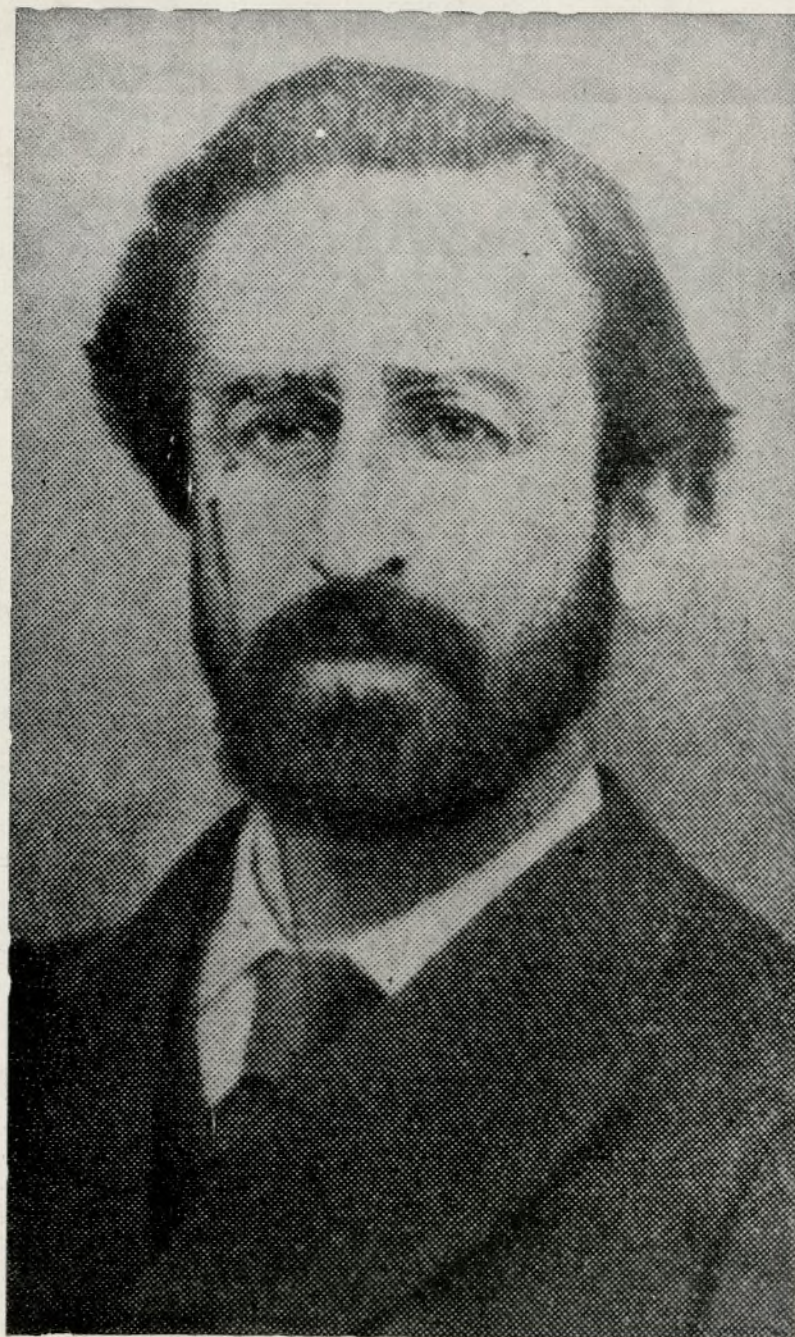
Editorial. — Campio Carpio: La revolución está llamando. — Federica Montseny: La Commune de Paris y la Revolución Española. — Miguel Tolocha: El Tiempo en fichas. — Félix Álvarez Ferreras: Pedro Kropotkin, un hombre y un sabio. — Angel J. Cappelletti: Teología, filosofía y ciencia de la religión. — Richard Drinnon: Thoreau y su concepto del hombre probo y justo. — Dr. Juan Lazarte: La paz como estado positivo. — M. Celma: Palabras y frases. — Abarrátegui: Comentarios. — V. Muñoz: Correspondencia selecta de Francisco Ferrer Guardia (folleto encuadernable).

197

Enero - Febrero - Marzo 1971

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 2,00 F.



TEOFILO FERRE

En el conjunto extraordinario de hombres excepcionales reunidos en la Commune de París, en el mosaico de ideas políticas y sociales que lo constituyeron, Teófilo Ferré debe ser colocado entre los blanquistas. En aquellos momentos, eran los que sostuvieron una actitud jacobina, esto es, partidarios teóricos de la dictadura, aunque, en realidad, como Delescluze, ni Ferré ni ninguno de sus amigos intentó en ningún momento imponerse a la voluntad del mayor número. Acto ejemplar, que queda como ejemplo de la pureza y de la honestidad ideológica de los hombres de la Commune: todos los acuerdos fueron tomados por unanimidad. Cuando existía una discrepancia, ésta desaparecía, sumándose voluntariamente los discrepantes al criterio mayoritario... Quizá porque fueron tan puros, los comunistas estaban de antemano condenados a ser vencidos.

La figura de Ferré no es la más destacada ni la de mayor importancia en la epopeya de la Commune. Sin embargo, aparte sus dotes personales de valor y de inteligencia, para la Historia atesora además un singular privilegio: fue el hombre que amó Luisa Michel, cuya ejecución le causó una desesperación sin límites, que le hizo desear y reclamar la muerte ante sus jueces y al que fue fiel el resto de su vida.

Por el amor de Luisa, tanto como por su sacrificio y su ejemplo de valor y de integridad personal, la figura de Teófilo Ferré se nos hace querida. Que su imagen y su recuerdo queden incorporados a la colección de figuras de CENIT nos parece justo. Nos parece incluso bello.

Varlin y Ferré, los dos jóvenes, los dos generosos, los dos caídos en aras de una causa a la que dieron cuanto podían y cuanto valían, encarnaban el entusiasmo y el heroísmo de la juventud en lo que ella tiene de mejor y de más excelso.

CENIT

**REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,
José Viadiu, Víctor García, Severino Campos, Abarrategui.

Suscripción anual:

Francia	12,00
Exterior	15,00
Precio de un ejemplar suelto	2,00

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage **F-31 TOULOUSE**

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXI

Toulouse, Enero-Febrero-Marzo de 1971

N.º 197

EDITORIAL

HACE UN SIGLO

Hace cien años, París vivía los días de fiebre, de entusiasmo, de peligros, de esperanzas que había hecho nacer la Commune en el corazón de los hombres.

Un siglo ha pasado, con diversas revoluciones, con guerras, conmociones populares, con la espantosa prueba, para Europa, del nazi-fascismo, bajo el cual se sumergieron todos los valores espirituales, todas las conquistas de libertad alcanzadas por el mundo en general y por el del trabajo en particular, a partir de la Revolución francesa.

Pero lo que fueron ideas fundamentales de la Commune, con el aporte que en ella representaron los proudhnianos, los internacionalistas, pese a cuanto quieren hacernos creer los interesados en restarle influencia, los que, por otro lado, creen que las ideas han nacido con ellos, todo ese conjunto de aspiraciones y de ensayos, resta...

Diréis: poco pudieron hacer, en el aspecto constructivo, en dos meses y algunos días de trágica vigencia, los comunales. Nos da una medida de su importancia y de su audacia el que, al cabo de cien años, la Commune siga presente, haya merecido el análisis, la crítica, la exégesis o los ultrajes de los que, en este año 1971, una vez más, se han inclinado sobre ella.

Vista a vuelo de pájaro, por ejemplo, a través de los mismos reportajes periodísticos y televisados, la impresión que produce es fascinante. Los detalles desaparecen, fatalmente, porque el tiempo o el espacio no los permiten, y aparece lo grandioso, lo extraordinario de esa gesta, en la que el pueblo asumió la representación colectiva de la dignidad humana, intentó oponerse, con todas sus fuerzas, a la caída en la más ruin y cruel de las reacciones: la de una burguesía sedienta de dinero y de poder y que no vaciló en asentarlo sobre los cadáveres de cuarenta mil comunales inmolados. Si algún detalle es extraído, todos ellos revelan la excepcionalidad de los hombres y mujeres que en ella tomaron parte. El clamor de Luisa Michel, exigiendo desesperada la muerte; el martirio de Eugenio Varlin, superior al de Cristo, apedreado, maltratado, ensangrentado por un populacho aristocrático, compuesto de rameras de lujo y de hijos de ricos; el fin de Flourens, cuyos sesos removían con sus sombrillas las «damas» de la aristocracia; la grandeza moral de todos aquellos hombres que lucharon hasta que les quedó una bala y una esperanza y que, vencidos, ni pidieron piedad ni retrocedieron ante la muerte, todo ello resalta y muestra la florescencia extraordinaria de un momento de la historia de un pueblo, en el cual fueron sacrificados y desaparecieron los mejores, para que de Francia se apoderasen los mediocres, los malvados, escribiendo con sus crímenes, sus escándalos, sus inmoralidades, la historia de la Tercera República.

Cien años han pasado, y no ha habido un solo aniversario de la Commune que no haya sido recordado, evocado, revivido, en España, en Francia, en el mundo entero. Y a cada revolución producida en no importa qué país, las ideas de la Commune, lo que fueron sus planes generales, aquellos que hubiera querido llevar a la práctica y no pudo, se han avanzado como puntos de partida. La idea de la Comuna libre, que tanto camino anduvo en España, parte de la Commune, o es la Commune el primer movimiento que la interpreta, ya que es difícil determinar la fecha fija del nacimiento de las ideas. Y la Revolución rusa la había ya también ensayado en los primeros tiempos, como la misma idea ha viajado a Yugoslavia, a China, por todos los países donde se han hecho revoluciones que aspiran a ser sociales.

La Commune vive hoy, como vivirá mientras el corazón y el pensamiento de los hombres recuerde a los que fueron eslabones de la gran cadena de la evolución humana.

La revolución está llamando

por CAMPIO CARPIO

A los 70 años transcurridos desde la aparición de «Regeneración», órgano de la Revolución Mexicana, el primer evento para instaurar la primera República libertaria en América, cuyos principios cobran plena vigencia; el régimen comunista ruso implantado en Cuba con su fracaso galopante; las experiencias cívico-militares en el Alto Perú, en procura de una salida distinta a los fenómenos gubernamentales de los dos totalitarismos imperiales; la quiebra catastrófica de la democracia uruguaya a punto de expirar por la terrible y violenta acción tupamara, cuyo intento explosivo no tiene miras y pone pavor; la guerrilla en la Argentina y otros países del continente como experimento hacia un horizonte que no se observa, pero que envuelve a las clases del poder financiero, de la clerecía y del militarismo y la pasión con que el estudiantado de todos los países del mundo se enfrenta al acaso, alguna vez unido al proletariado moderno, que no por asalariados de la época nuclear dejan de gravitar en este convulsionado globo, obligan a algunas especulaciones con el propósito de hacer siquiera un leve destello de luz en el camino.

Efectivamente. El mundo social que vivimos entra en una rueva órbita. Está quemando ese final al año 2000. La era atómica empuja su advenimiento con velocidad. La distancia que separa con 500 años el Renacimiento de nuestra época y los 200 que dista el estallido de la Revolución francesa, resumen todo el pasado histórico. Actualmente nos encontramos hilvanando una historia nueva: la del porvenir. Un proceso que apenas tiene pasado.

Los hechos que a diario tienen manifestación explosiva en el ámbito de nuestro mundo son la manifestación del movimiento centrifugo de una corriente de ideas que ninguna válvula controla. Ninguno de los nuestros, desde la antigüedad a la Enciclopedia, pudo canalizar su fuerza contenida. Pero son una verdad filosófica y física que se esfuerza porque la comprendan, porque facilitan su justificación en todas las áreas de la geografía humana.

La revolución que vivimos, aún incoherente, sin programa esquematizado, sin postulaciones fijas para el logro de conquistas, es un hecho como tal. La revolución como ideal siempre fue más allá que los revolucionarios. No tiene ojos ni oídos de persona física, pero tiene el entendimiento histórico de su misión. No decimos que a lo largo de tantos siglos combatiendo, todos hayan sido aciertos. Sin embargo, fueron hechos en los que se ha manifestado y proclamó su propia ley.

El momento que nos separa del pensamiento y del hecho obliga a discurrir respecto de lo que

puede suceder en última instancia, llegado el momento supremo del juicio. Descartado que el poder brutal será volcado sin contemplaciones, como tal es su tradición y como inexorablemente al pie de la letra se ejecuta. Pero esto no puede seguir como promesa ni punto de partida. Y algo tenemos que pensar y haber ya que para llevar a buen puerto nuestras naves con la menor pérdida de combatientes, y desde ahora mismo, antes que el incendio devore a Roma. No podemos realizar grandes operaciones distintas a las que de ordinario están al alcance de nuestra mano, pero probablemente podamos aplicar procedimientos de raciocinio y de los que aún no echamos mano, al menos con la profusión que debiéramos hacerlo.

Los regímenes gubernamentales, por naturaleza conducen a la dictadura. Los ejemplos son múltiples. La dictadura favorece el entronizamiento del más fuerte frente al más competente y a quien es necesario combatir en cualquier ángulo de su acción. Nuestras preocupaciones inmediatas han de residir no en destruir lo que hemos creado con nuestros brazos, en bienes y productos, sino en combatir al enemigo agazapado, al traficante en fraude, al explotador sin límites, al verdugo de las libertades ciudadanas. La culpa que echemos a gobiernos vetustos, inútiles, prevaricadores y presupuestívoros, es igualmente nuestra en la medida que los toleramos y que les proporcionamos una vida fácil, desarrollándose sin inconvenientes mayores que pongan en juego su existencia.

El desenvolvimiento social de la región, del país o del mundo se opera con la participación y el concurso nuestros. Si pervive y evoluciona es porque nosotros, la clase intelectual y proletaria en su sentido social les facilitamos los tóricos nutrientes. No podemos echar la culpa de todos los males a los regímenes económicocapitalistas de hoy cuando, con olímpicas protestas los toleramos. Su progreso y el progreso en general no se manifiesta sin nuestro concurso. Por intrincados que sean los problemas y por sólidos sus imperialismos, otros anteriormente han sido abatidos y con armas melladas.

Año tras año realizamos las labores más ingratas a beneficio del patrón o del régimen, por cuenta de ellos o por cuenta ajena. No vemos qué impedimentos pueden existir para que realicemos la misma actividad a beneficio de la comunidad total. Para ese logro no tenemos necesidad de ausentarnos del lugar de trabajo común, ya se trate de faenas rurales, comerciales e industriales. La declaración de huelga de brazos cruzados para lograr determinada conquista, cuyo recurso antaño era la única arma valedera para llamar la atención de gobiernos y detentadores del régimen, tal vez haya que someterla

a examen crítico. Una huelga que el régimen establecido y el capitalismo pueden soportar casi indefinidamente, equivale a la extrangulación de cualquier organización productora y de la economía más sólida cuando se prolonga más allá de cauces determinados. Eso lo saben unos y otros. A la humillación y al sometimiento se unen las desventajas propias de la gravedad de la lucha. Además, el foso que separa la vida activa de una nación, con estos procedimientos de guerra abierta, se ahonda. La discrepancia se agudiza y la violencia vuelve por sus fueros como réplica, en lugar de armonizar situaciones delicadas que permitan estabilizar la convivencia humana mediante el trabajo sano y leal, que con el ideal del futuro, aun a salvo.

Querremos o no, entendámoslo de la manera más capciosa que nos venga bien, nosotros estamos colaborando con los gobernantes. Todos, al no recurrir a armas distintas a las clásicas, que ya cumplieron su misión. No excluimos, por supuesto, al asalariado de los regímenes despóticos tutelares, cuyo potencial productivo es idénticamente explotado en el mismo grado proporcional. Protestando solamente a medias — esto va igualmente para el estudiante que se está acercando en nuestros días a esta ventana del mundo de la realidad social — con una opinión simbólica que no dificulte ni impida el desenvolvimiento de la producción ni la rotación comercial del proceso, lejos de suponer un inconveniente digno de atender dada su gravedad, pasamos todavía como buenos y comprensibles muchachos que, sin soluciones de fondo, no deseamos comprometer la estabilidad social. Lo cierto es que por muy bravuconas que sean nuestras protestas, nos encontramos incapacitados como para hacernos causa y dueños de la situación gubernativa. De ese modo, cuando régimen y gobierno llegan a esta situación se frotan las manos, porque necesitan esa aparente oposición para su aparato publicitario. Es necesario que exista una corriente adversa, ilegal para demostrar la efectividad gubernativa. Cuando no existe, se crea. Y cuando es necesario, se estimula de distintos modos con tal de que el barco navegue siempre en aguas bonancibles.

Nos guste o no estamos ante una disyuntiva muy seria que compromete al futuro inmediato de nuestros principios económicos en el trotar de una revolución permanente que se nos escapa. A medida que mejor comprendemos el problema de la desigualdad social y disponemos de mejores armas para combatirlo, nos aburguesamos en la comodidad de pequeños privilegios que una lucha sangrienta de nuestros abuelos y padres y la tecnología de hoy nos proporcionan. Ese ideal propicio a la desventura de nuestros hijos, a la generación que nos sigue, no puede ya servir de aliciente. Generalmente hacemos nuestra revolución sin aportar toda la leña de los bosques y selvas que nuestra juventud — incontralada y todo lo que se quiera — nos está exigiendo a pleno pulmón. Nos está lanzando al rostro, desarraigada como la dejamos ante las barricadas, este sacrificio suyo para hacer la revolución total. Que no sepa expresarse; que no tenga un contenido preciso, que adolezca de defectos de improvisación en cuan-

to a la preservación del principio de la libertad en el mundo, de la distribución de los bienes comunes y del imperio de la justicia, no olvidemos que estas inquietudes queman vidas queridas en tumultos y conquistas que ya tienen sus mártires en casi la totalidad de las ciudades del mundo donde germina una esperanza que en nosotros se está apagando.

Las soluciones nuestras — del proletariado, asalariados y del movimiento juvenil, asociado a la misma causa — no pueden provenir de reformas con sanción gubernamental. Cuando se ha intentado exigir una participación en las actividades económicas de la vida del país, ya sea en los órdenes, rural, comercial o industrial, se ha encontrado siempre con la posición tenaz de los poderes.

En realidad, era bien poco porque se trataba nada más que de suprimir el salario, aberrante procedimiento como retribución del trabajo. Toda mejora que ha intentado tocar este punto chocó de inmediato con el muro de los lamentos y del perdón. Eso fue hasta aquí para que los accionistas fueran más ricos y el asalariado más pobre en medios, motivo que el capitalismo no toca por no ser de su resorte. Y lo lamentable del caso es que los encargados de litigar entre las partes, obrera y empresaria, generalmente son asalariados al servicio del patrón o del Estado. Nos parece que en adelante hemos de alterar el procedimiento, sometiéndolo a sus justos límites. No podemos defender al régimen, patrón y al Estado cuando nos beneficia y protestar contra estas beneméritas instituciones cuando nos perjudican. Es preciso deslindar campos de lucha bien definidos, cada cual con sus responsabilidades y soluciones, porque la revolución está hablando.

No podemos implantar la socialización de la riqueza sin dejar de aplicar el procedimiento que tenemos funcionando a beneficio exclusivo del patrón, empresa o Estado. Solamente pequeños ajustes. Pero tampoco podemos pedirle permiso a estas dignidades, físicas o ideales, para que los engranajes rueden, como desde hace tantos años, pero esta vez y definitivamente a beneficio de todos los que participan del proceso. No existe diferencia entre cumplir tareas ordinarias que el patrón retribuye con un salario, por comodidad, como renta irresponsable, y realizar la misma operación a beneficio colectivo, que implica un mayor riesgo y compromiso. Pero la revolución es exigente y en su proceso todos estamos envueltos. Su corriente nos arrastra, sin contemplación de clases ni categorías. El maná que nos proporciona no proviene del desierto paradisíaco, sino que es producto del esfuerzo conjunto activo. Y desde campos, aulas, fábricas y oficinas imperativamente nos reclama soluciones.

La revolución que está en marcha nos va dejando atrás a los cansados, agotados y aniquilados. Como antes, prosigue siendo obra de la juventud. El capitalismo, el estatismo y sus respectivos sistemas, tendrán que someterse a su dura ley, tanto más rápidamente cuanto más voluminoso sea el contenido de conciencia, de razón y de ideas nuevas que podamos agregar al camino de la libertad, la igualdad y la fraternidad que, pese a tan trillados, prosiguen siendo predicados eternamente valederos.

La Commune de París Y LA REVOLUCION ESPAÑOLA

por FEDERICA MONTSENY

Conferencia pronunciada en el Cine
Coliseum de Valencia el día 14 de
Marzo de 1937.

Camaradas y amigos. Pueblo de Valencia y de toda España: Me ha sido encargada una misión para mí harto satisfactoria; hablar de la Commune de París, hoy, después de setenta y seis años de esa gesta cruenta y heroica. Hablar de la Commune de París, la primera revolución social consciente que hubo en el mundo, en estos momentos en que, como ha dicho el camarada Bajatierra, los hechos se repiten, la historia se enlaza y se continúa en otra gesta paralela. Ya no por lo que la Commune representa, sino por el símbolo de eternidad que ella significa. No podemos jamás desligarnos del pasado, como no podrán jamás nuestros hijos y nuestros nietos desligarse del presente que nosotros somos. La vida continúa, las ideas transmigran, por así decirlo, de un tiempo a otro. Las ideas sofocadas este siglo, en el siglo que viene triunfan y se imponen y, a su vez, son rebasadas por otros ideales. Esta es la filosofía de la Historia. Es esta la eternidad de la misma vida. Desde que el mundo existe, desde que hay hombres sobre la tierra y desde que estos hombres tuvieron conciencia de sí mismos y se agitaron persiguiendo un ideal que ha sido eterno, así ha ocurrido siempre, constantemente. Este ideal eterno es la persecución incesante del Bien, de la Libertad, de la Justicia. Hemos pugnado siempre por vivir mejor de lo que vivíamos, por ser más felices de lo que éramos, por gozar una mayor libertad, a la que está vinculada la propia razón de nuestra existencia. Y así se ha hecho la Historia, así se han ido produciendo los grandes movimientos de masas. El pueblo, como abstracción grandiosa, se incorpora a la historia del mundo en el momento en que formula aspiraciones concretas, aspiraciones a realizar. Y este momento llegó con la primera revolución política, con la Revolución francesa. Hasta este instante, el pueblo, las masas eran la fuerza amorfa, la catapulta histórica de que se valían las minorías selectas para luchar contra los poderosos de su tiempo. La Commune de París fue el primer movimiento revolucionario consciente; pero antes de la Commune, ¡cuántas conmociones sociales, qué proceso trabajoso y lento, terriblemente sangriento, ha sido la vida de los pueblos! La revolución de los siervos en la Edad Media; más lejos

aún, las rebeliones de los esclavos con Espartaco; más lejos todavía, las rebeliones de los primeros hombres que se sintieron oprimidos, de las primeras tribus que fueron sometidas por otras, y siempre la misma lucha, la misma pugna; Prometeo encadenado, pugnando por desencadenarse, y el cerebro, el hombre, formando conciencia de sí mismo, dándose cuenta de su dignidad, de su majestad, sintiéndose el dios de la creación, el único dios que existía, buscando la verdad, la justicia, esforzándose por libertarse a sí mismo y por libertar a sus semejantes. Los siervos se rebelaron en Cataluña, conducidos por Verntallat; en Alemania se produjo el movimiento formidable de los campesinos, ahogado en sangre; en Bohemia, el levantamiento social-religioso de los husitas. Y en tanto, las minorías selectas, los hombres que, con su sacrificio personal, gestaban los movimientitos de las masas, los hombres, individualmente considerados, eran quemados en las hogueras, subían las gradas de los patibulos, morían en la horca, sus cabezas caían destrozadas por el hacha de los verdugos. Y así siempre, la historia eterna: el pueblo, estimulado por la desesperación, por el hambre, por la sed de venganza, lanzándose en un momento determinado a la calle. Siempre ahogado, siempre sofocado, siempre vencido. Y la idea, el anhelo eterno que lo santifica todo, corriendo de una aspiración a otra, de un hombre a otro, de una generación, de una época a otra, siempre perfeccionándose, siempre luchando por alcanzar un mayor grado de bien, de libertad, de justicia.

Estalla la Revolución francesa, el primer movimiento de masas que lleva ya una finalidad, que sabe a lo que aspira: a los derechos del hombre y del ciudadano, que aún no han sido realizados por la democracia de ningún país. La Revolución francesa fue vencida también por el mismo hecho fatal, porque la historia demuestra que no progresamos en línea recta, sino en espiral permanente, a saltos siempre, un paso adelante, dos atrás y otros pasos adelante. Siempre, cuando una revolución se produce, en el primer impulso, avanzamos; luego hemos de retroceder y nos quedamos, al final, en un justo medio, que es el justo medio de las posibilidades del momento, no el justo medio de las posibilidades humanas.

La Revolución francesa es vencida. He de hablar de la Commune, pero no puede hablarse de la Com-

mune sin hablar antes de la Revolución francesa. La misma similitud, alargada por un período mayor de tiempo, que ofrece la Commune de París con la Revolución española, la ofrece la Revolución francesa con nuestra Revolución también.

Estalla la Revolución francesa, son decapitados los reyes, es destruido el poder feudal, es arrebatado el poder absoluto de manos de la monarquía, y se produce una revolución de tipo político que destruye para siempre la idea de Dios, vinculada a la soberanía de los reyes.

La Santa Alianza contra la Revolución

Inmediatamente se hace la santa alianza de todas las monarquías contra la revolución francesa, la misma santa alianza que se ha hecho hoy contra España y la Revolución española. Se unen los países todos contra Francia. Los reyes no defienden la cabeza de Luis y de María Antonieta. El propio hermano de María Antonieta, emperador de Austria, deja morir en el patíbulo a Luis y a María Antonieta, porque le interesaba contar con el pretexto de vengar la sangre de unos reyes ejecutados por el pueblo para poder invadir Francia. Y Francia se defiende, como nos defendemos hoy nosotros. No hay ejército organizado: el ejército organizado era realista, era monárquico. Y los primeros soldados que luchan contra Alemania, Rusia, Italia, Austria e Inglaterra, son las legiones de desarrapados de Hoche, el caudillo de la revolución. Se organiza el ejército, lo organizan las masas de Marselleses, y es la Marsellesa el himno que les lleva a la muerte y a la victoria. ¡Hasta dónde habría llegado la Revolución francesa, en su plan de posibilidades y realizaciones, si no hubiera surgido el hecho fatal que se produce en casi todos los movimientos revolucionarios! En el caos producido y enconado, incluso por los mismos elementos que tenían interés en cortar la marcha de la revolución, surge un hombre que recoge la desesperación, la desorientación, que la coordina en lo que es el imperativo categórico de la hora: la necesidad de organizar una fuerza armada y de luchar contra el invasor: Ese hombre es Napoleón.

En el momento en que Napoleón llega a ser primer cónsul, la Revolución ha terminado. Pero las ideas de la Revolución han quedado sembradas. Sembradas, no ya solamente en la conciencia de la «élite» que siempre ha ido orientando los movimientos de las multitudes: han quedado sembradas en el alma misma de las multitudes.

Crece nuevas generaciones. En Francia, entregada al poder absoluto de Napoleón, las ideas son amortiguadas, son destruidas por los mismos intereses creados por la Revolución y vinculados a la vida del primer imperio. Pero las ideas recorren el mundo, y las ideas de la Revolución francesa son las que producen el verdadero renacimiento espiritual y filosófico que se extiende por toda Europa. Todo el siglo XIX, fecundado por la Revolución francesa, es un siglo de revueltas populares, es un siglo de filosofía, de investigaciones científicas, de literatura, de arte, de música, de poesía revolucionarias.

Se suceden unos a otros los movimientos. En 1830, el segundo movimiento revolucionario en Francia, abortado también, traicionado, porque surgen los aprovechadores, los demagogos fáciles que recogen las aspiraciones del pueblo para establecer la monarquía con Luis Felipe, esta vez con carácter constitucional y de tipo demagógico. El año 48, movimientos populares en toda Europa, en Alemania, en Italia, en España, en Francia. Y otra vez los aventureros, otra vez los ambiciosos, otra vez los que se aprovechan de la eterna candidez del pueblo, para conseguir triunfar e imponerse: Napoleón Bonaparte, el pequeño. Otra era para Francia. Otra era de convulsiones internas. Entre tanto, se gesta, se hace espiritualmente una generación nueva: la generación de la Commune.

En todo el mundo las ideas de la Internacional surgen

La democracia ya ha nacido, y en todo el mundo las ideas de la Internacional surgen. Es el primer grito lanzado a los pueblos y a los hombres. La primera vez que se dice a los proletarios de todos los países, que deben unirse, que para el obrero francés, para el obrero italiano, para el obrero inglés o español, no hay patria, que la patria es propiedad de los ricos que la poseen territorialmente, y que para los pobres no hay más que una patria universal. Esta idea, la idea madre de la Internacional prende, se extiende y se van formando los movimientos obreros organizados, porque hasta entonces, los movimientos obreros no habían sido más que luchas de gremios que se agrupaban para resistir en las huelgas, para defenderse de injusticias personales, pero no existía un movimiento obrero organizado como lucha contra el capital. En España surgen las primeras asociaciones, la primera sociedad obrera de resistencia al capital, y surgen también las represiones, tan fecundas siempre, porque ellas son las que en realidad siembran las ideas revolucionarias. Viene la represión de Zapatero, el general siniestro, fusilando centenares y centenares de obreros. Y en España empieza un movimiento que continúa el de los constitucionalistas: es ya el movimiento republicano. Son republicanos con un contenido de ideas sociales, revolucionarias, que supera al de casi todos los republicanos del mundo. En España, la República fue, desde el primer momento, una República de tendencias socialistas. Los que trajeron la idea eran hombres abiertos al mundo. Eran un Pi y Margall, un Sixto Cámara, un Figueras, un Joarizti, un Salmerón, todos hombres de cultura, de ideas universales, que habían vivido proscritos en el extranjero, y que traían a España, junto con las de República, las ideas de Proudhon, de Bakunin, de Carlos Marx.

La guerra con Prusia fue un capricho imperial

Llegamos al hecho culminante del imperio de Napoleón III: la guerra con Prusia. Estalla la guerra con Prusia, que es un capricho imperial. Un emperador y una emperatriz imbuídos, poseídos de delirio de grandeza, quieren emular las glorias de Na-

poleón I, y se atreven a desafiar a Bismarck y a Guillermo. Estalla la guerra con Prusia, en la cual, el ejército francés, dirigido por una serie de generales de salón, conducidos por un mariscal sanguinario e inepto, cual Mac-Mahon, motivó una frase de Guillermo que simbolizó aquella lucha. Guillermo, contemplando como se batían los soldados franceses, pronunció esta frase histórica: «Es un ejército de leones dirigidos por asnos».

Cada día las cosas se ponen peor. Para mantener la guerra, se carga de impuestos al pueblo francés. Las masas están descontentas. Empiezan a escasear los alimentos. No se puede trabajar, y en París hay una élite, hay una juventud magnífica, hay una legión de hombres y mujeres abrevados en las ideas de la Internacional, preparados espiritualmente por todo un proceso de resistencia, de oposición al segundo Imperio, mucho más pequeño, mucho más ruín y mezquino que el primero.

Y, como he dicho al principio, ideales ahogados en este siglo, dos o tres siglos después, surgen y se pugna por realizarlos. Cuando son ideas muy audaces, cuando son principios sociales que requieren una transformación total de las conciencias, se precisa mucho tiempo para conseguir que triunfen.

Hace cuatro siglos Valencia inició un movimiento social

Hace cuatro siglos que en Valencia, precisamente, fue ahogado un movimiento producido a compás y como consecuencia del movimiento de los Comuneros de Castilla, aunque en Valencia adquirió desde el primer momento carácter más social. No eran ya los señores feudales españoles que luchaban contra el invasor extranjero, sino los obreros, los gremios, los trabajadores de la ciudad y del campo, los que, agrupados en las famosas Germanías, a la vez que luchaban contra los flamencos de Carlos V de Alemania y I de España, pugnaban por un mínimo de reivindicaciones, luchaban por la autonomía de los Municipios, por los fueros y franquicias de Valencia como por los fueros y franquicias de Castilla y León luchaban los comuneros.

Es ahogado el movimiento de las Germanías, son muertos sus hombres representativos, centenares, millares de obreros y campesinos son ahorcados en los campos y en las calles, pero queda el principio comunalista. De ahí que, cuatro siglos después, pueda escribir Ramón de Cala un libro titulado «Los comuneros de París». Salvando la distancia, el movimiento de París es presenciado por la misma idea lanzada al vuelo y destruida en Villalar, en Castilla, y con la ejecución de los agermanados en Valencia.

La Commune de París se produce. Y ahora empieza el periodo de similitud con la situación española. Como reacción del pueblo de París, cuando se da cuenta de la maniobra tendente a entregar París a las hordas prusianas. Napoleón el pequeño, ruín siempre, miserable siempre, viéndose vencido, cotiza su vencimiento y ofrece París a Bismarck y Guillermo a condición de asegurarle determinados derechos. Hay agitación revolucionaria en Francia, hay descontento en París y en las provincias contra

el Imperio. Se grita nuevamente «¡Viva la República!», en las calles y plazas de París. El pueblo vuelve los ojos hacia los principios proclamados por la primera revolución, la grande, la eterna, y Napoleón se da cuenta de ello, como se dan cuenta de ello los aventureros que le siguen, ya que Napoleón, para triunfar, engañando al pueblo, ante el que se presentó con una máscara socialista, necesitó rodearse de una legión de expresidarios o de gente presidiable. Los crímenes de su reinado se fueron acumulando uno tras otro. Se casó orgánicamente con una inglesa, miss Howard, con la cual tuvo un hijo, y cuando quiso casarse con la emperatriz Eugenia, como miss Howard resultaba molesta, un día la encontraron estrangulada en su cama. Hubo un general purdonoso y digno que intentó disimular a Napoleón. Este general era Bazaine, y fue condenado a reclusión perpetua en la Isla de Santa Margarita. Un crimen tras otro. Un periodista intentó hacer una campaña, descubriendo el crimen de que había sido víctima miss Howard, y a este periodista le asesinaron al entrar en su casa. Era Napoleón un hombre que no vacilaba ante nada ni ante nadie. Aventurero vulgar, de ambiciones pequeñas, no puede compararse con Napoleón I, que tuvo a pesar de todo, pasiones y grandezas de hombre. Y viéndose vencido, viendo que era imposible contener el estallido revolucionario de Francia, se preparó para vender Francia a los Alemanes. Esto flotaba en el ambiente parisino, y cuando ya se oía el fragor de la lucha cuando con cinismo incomparable Mac-Mahon y Thiers hablaban de rendirse y retirarse, como lo hicieron, a Versalles, surge la Commune. Surge el grito del pueblo negándose a dejar entrar a los alemanes en París.

París contra Versalles

Fue la Guardia Nacional, constituida por elementos republicanos, la que dio el golpe de Estado que produjo la Commune de París. Se proclamó un Gobierno revolucionario, se constituyó un Comité central de la Guardia Nacional, que fue el que organizó la lucha contra los versalleses. Se constituyó en París el primer Consejo comunal. El Gobierno revolucionario tomó este nombre. Las ideas de la Commune estaban ya lanzadas al vuelo. Las masas las recogían y pugnaban ya por realizarlas. Estalló el 18 de marzo; duró la Commune hasta el 21 de mayo. Durante estos dos meses, la lucha fue terrible, constante. París se defendía doblemente, contra el ataque de los alemanes y contra el de los versalleses. El pueblo en armas mantenía la lucha. La desgracia de París fue la de verse abandonado por las provincias. La Commune fue proclamada en Marsella, en Burdeos, en Lyon, pero sofocada y destruida en pocas horas. Los pueblos, no agitados, no preparados, no advertidos, permanecieron mudos, y Mac-Mahon y Thiers pudieron pactar con los alemanes y sofocar el movimiento revolucionario de París. Pactar de tal manera, que junto con los soldados que entraron por la puerta de San Claudio, el día 21 de mayo, entraron no pocos soldados alemanes confundidos con las tropas versallesas.

Por primera vez se aplican los principios socialistas

La Commune, durante su breve vida, realizó una serie de hechos justos, proclamó una cantidad de principios socialistas por los que ahora precisamente estamos pugnando nosotros.

Dos meses de vida, ¡y qué dos meses, camaradas! La similitud otra vez se establece. París, sitiado, con el enemigo delante y detrás; Prusia y Versalles contra él. Y París, debatiéndose en un mar de luchas internas. Hay unas palabras de Flourens, pura, nobilísima figura de la Commune, que parecen aplicadas a nuestros momentos. Los versalleses se introducen en París; cada día entran espías y agentes provocadores. Ellos siembran la desconfianza entre el pueblo. Están ya enfrentados el Consejo comunal y el Comité central de la Guardia nacional, en la que hay un hombre austero, rígido, el general Cluseret. Se enfrentan las dos tendencias: de un lado, los jacobinos de Rigault y Ferré; de otros los socialistas moderados. La lucha se encona, la desconfianza se extiende, y Flourens, en un momento de amargura, dice: «Sin confianza nada puede hacerse. Si somos traidores, fusiladnos, pero antes concedednos un margen de confianza, sin el cual nada se puede hacer.»

La muerte de Flourens es un detalle de aquel tiempo. Un capitán de gendarmes le abrió la cabeza de un sablazo. El cuerpo quedó tendido en tierra, los sesos esparcidos, la sangre de aquel hombre, puro y noble, regando la tierra, y las prostitutas doradas, las mujeres de lujo, las queridas de los mariscales, de los nobles, se entretenían en llevar los sesos de Flourens con sus sombrillas y en ultrajar el cuerpo, pisoteándolo. Flourens es un detalle.

Una vez la Commune sofocada, lo que fue la venganza de los versalleses no tiene nombre. La Commune no puede fijarse en un nombre solo. Son una legión de hombres, de mujeres; son Reclus, Pyat, Rigault, Varlin, Ferré, Luisa-Michel; ¡son tantos y tantos hombres y mujeres! Son las «petroleras», mujeres heroicas entre las cuales (detalle que cito) la historia recoge el nombre de María Fernández, española. El poder, vinculado a la tiranía y al crimen, ya no se llama Mac-Mahon, el general inepto, el asno que conducía un ejército de leones, pero que servía perfectamente para llenar de sangre las calles de París; ya no se llama Napoleón. Tiene otro nombre, se llama Thiers. Aparentó recoger el clamor revolucionario del pueblo, pero no con el carácter que el pueblo quería darle, sino con el carácter moderado, reaccionario, mejor dicho, de una República vinculada a sus intereses, y fue Thiers el hombre de la represión, el que hizo fusilar a los comunistas, a sus mujeres, a sus hijos, diciendo: «Matadlos a todos: los lobos, las lobas y los lobeznos». Los dichosos fueron los que, como el viejo Delescluze, murieron en la barricada, sin entregarse, agotando hasta el último cartucho. Fueron los más felices los que consiguieron morir en seguida, pero ¡cuántos hombres y mujeres triturrados, con las manos cortadas, con el cuerpo acibillado por las bayonetas!

La represión, Reclus, Luisa Michel

La represión de la Commune fue horrorosa: 35.000 obreros murieron en diez días contra el muro de los federales en el Père-Lachaise. Pero para daros idea de lo que fue la represión, os diré que en París había 80.000 obreros metalúrgicos antes de empezar el movimiento de la Commune. Después, cuando fue restableciéndose la calma, la calma de las tumbas, cuando volvieron al trabajo, estos hombres sólo eran ya 2.000. El resto había sido fusilado, estaba en la cárcel, estaba perseguido o andaba huyendo.

¡Los comunistas acusados de criminales, de asesinos! Después del asesinato de Flourens; después de la muerte alevosa del general Duval, al que arrastraron por las calles; después de todos los crímenes cometidos por los versalleses con los comunistas, sus mujeres e hijos, sólo en un barrio, en el cual se defendían como último reducto los comunistas, la única cosa que hizo la Commune fue fusilar un grupo de rehenes, entre los cuales estaba el arzobispo de París, al que ofrecieron para congejarlo por Blanqui, otra figura ilustre de la Commune, y al que Thiers no quiso entregar, fusilándole. Ni un crimen, ni una inobleza, ni una deslealtad que manche el puro prestigio de la Commune.

En cambio, no es posible hablar de la represión, porque nosotros sabemos lo que son represiones. Hemos vivido algunas en España, pero la de la Commune, por su crueldad, no tiene igual en la historia, supera todos los horrores de la antigüedad y la Edad Media. La Commune ya está vencida. El 21 de mayo termina la epopeya. La represión duró cinco años, cinco años de tribunales condenando a muerte, a deportación en Caledonia, en Guayana, en Cayena. Entre las grandes figuras condenadas, figuraba Eliseo Reclus. Un sabio, un geógrafo eminente, de fama universal, un pacifista, hasta el extremo de que tomó parte en la lucha con el fusil boca abajo, porque él decía: «Yo estoy conforme con la Commune, y voy a morir junto con los que por ella mueren, pero en cambio yo, pacifista, no quiero matar a nadie, y llevo el fusil boca abajo.» Este hombre fue condenado a muerte, y todos los sabios, las eminencias científicas del mundo, los intelectuales de fama universal, llenaron un pliego con miles de firmas que obligaron a Thiers a evitar su muerte y devolverlo a la civilización y a la cultura.

Otra figura: Luisa Michel. Una joven institutriz, hija bastarda de un noble y de una criada que el noble tenía. Mujer excelsa, nobilísima, que luchó como quien más luchara y que pronunció ante el Tribunal estas palabras solemnes que, por sí solas, bastarían para incorporarla a la historia. Por ser mujer, por ser hija, aunque ilegítima, de una familia noble, que trabajó constantemente para salvar su vida, los jueces querían ser clementes con ella, se habían comprometido a serlo. Luisa rechazó el perdón, diciendo al Tribunal: «No me ofendáis, no me degradéis con un perdón que ni quiero, ni necesito, ni merezco. He luchado junto a los que más

han luchado, he disparado junto con los que más lo han hecho; exijo para mí el honor de la muerte que habéis dado a los otros.» No se atrevieron a condenarla a muerte, pero no tuvieron más remedio que deportarla a Nueva Caledonia. Volvió al cabo de bastantes años, vieja, agotada por una vida dura y cruenta, pero su nombre quedó agregado al acervo revolucionario del mundo como una figura excelsa, toda sensibilidad, que llevaba su terrura prolongándola, desde las mujeres, los hombres y los niños, hasta los perros y los gatos, hacia todo ser que sufriera en la tierra. Luisa Michel sintetiza la Commune, todo lo que era, como eflorescencia generosa, como manifestación magnífica de ideas superiores, de una nueva concepción de la sociedad y de la vida.

Continuamos la tradición de la Commune

Han pasado 66 años, camaradas, desde que la Commune fue vencida entre dos fuegos, vencida con sus consejos comunales, con sus asociaciones de productores organizados. Sesenta y seis años de lucha, en que las ideas han ido germinando. No eran comunistas: eran comunalistas. No podían llamarse comunistas. Era, precisamente, aquel movimiento lo que ha sido eternamente en España el movimiento federalista y libertario. Era el Municipio con derechos de poder constituido, organizando la vida sobre el pacto o federación y el mutuo acuerdo. Si la idea de la Commune hubiera triunfado en Francia, se habría constituido el Gran Consejo federal. Cada provincia, cada ciudad habría tenido consejos comunales autónomos, con una Federación entre sí. Políticamente éstas eran las ideas de la Commune. Ideas arraigadas entre nosotros, vinculadas a nuestra propia vida, y ésta es la interpretación que tienen nuestras comunas libres, como la Comuna de Picpus, artística y literaria; como la Comuna libre de Suresnes. Existen aún el espíritu, la tradición, las ideas de la Commune a los 66 años; rebrotan en España, porque estas ideas son completas, en el aspecto político. Se levantan sobre los derechos del hombre y del ciudadano. El hombre con derecho a la libertad, con derecho igual a la vida, el hombre trabajando de acuerdo con los demás hombres. Y del hombre al Municipio, del Municipio a la Asociación de Municipios, a la Federación universal. Ideas federalistas en el orden político que respetan la libertad humana, que la enlazan y la vinculan resumiéndolas en esa frase casi definitiva de Pi y Margall: «La libertad de uno termina donde empieza la libertad de otro.» Ponerlas de acuerdo, coordinar todas las libertades en una acción de conjunto, he ahí el concierto establecido, he ahí la armonía universal.

En el aspecto social, las ideas de la Commune son las ideas socialistas sin adjetivos. No son el socialismo anarquista ni el socialismo demócrata. Son la socialización de los medios de producción, de las fábricas, de los campos, de los talleres, socializados por las asociaciones de productores. Decid-

me vosotros, sino aspiramos a lo mismo que intentó realizar la Commune de París, que realizó durante los dos meses de su existencia. De ahí que, para nosotros, para España, la Commune tenga una importancia fundamental; de tal manera la tiene, que podemos decir que la represión de la Commune repercutió sobre nosotros.

España, sede del socialismo federalista

El año 1871 se produjo la Commune. Inmediatamente después, la represión internacional contra la Internacional de los Trabajadores. Se la acusó de ser la que había organizado la Commune, de preparar los movimientos de protesta contra la represión en todas las ciudades importantes de Europa. Se persiguió por igual a todos los miembros de la Internacional, que se llamaban socialistas sin adjetivos, porque aún no se había producido la división fundamental que había de separar a los socialistas bakuninistas de los socialistas demócratas o marxistas.

A través del tiempo, 66 años después, la gesta de la Commune, revolviéndose contra la opresión, contra la invasión de ejércitos extranjeros, la gesta de la Commune pugnando por las ideas federalistas, resurge en España. Y resurge venciendo la división establecida y estableciendo de nuevo el gran principio unitario del socialismo sin adjetivos, de la socialización, que es reivindicación de los derechos del hombre; poniendo al productor en usufructo de los medios de producción y organizando la vida sobre la base de la sociedad sin clases, sin explotados ni explotadores, sola y exclusivamente de productores, de hombres útiles para la especie y para sí mismos, hombres dedicados a todas las actividades, lo mismo intelectuales que manuales, pero no viviendo de explotar la actividad de los demás.

Reencontramos, a través del tiempo, las ideas defendidas en Valencia con el movimiento de las Germanías. En nuestra revolución, mejor que en la propia revolución rusa, rebrotan las ideas de la Commune, a pesar de que aquélla pugnó también por lo mismo, ya que los soviets de obreros y campesinos organizados en las ciudades y en los pueblos no eran ni más ni menos que los Consejos comunales de la Commune. Al final, el mismo anhelo de poner los hombres de acuerdo, de transformar la sociedad, convirtiéndola en sociedad de hombres útiles y destruyendo las clases, estableciendo una sola categoría: la de los hombres que trabajan, y una sociedad única, una sociedad en que puedan vivir libres e iguales. La misma idea de libertad y de igualdad vinculada a los principios esenciales de la Revolución francesa. Los derechos del hombre y del ciudadano no fueron solamente el derecho al sufragio, la igualdad ante la ley, etc., reivindicaciones políticas ya conseguidas por la democracia; los derechos del hombre y del ciudadano eran los expresados en el programa de «Los Iguales», los que fueron lema de la Revolución francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad. (Continuará)

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA ⁽¹⁾

AÑO 1613

Nace La Rochefoucauld, autor de «Máximas» en cuya obra se encuentra un hilillo anticlerical. Más, antirreligioso. En todo caso contribuyó para despertar en la mente humana una ética tan desdeñada entonces por la Iglesia.

Pocas veces el valor va solo, casi siempre va acompañado de la vanidad. Con la magnanimidad, dice, va parejo el orgullo, con la generosidad la ambición, con la modestia la hipocresía.

La Rochefoucauld ha escrito con buen juicio. Las tonterías que en su obra se encuentran opino que son fruto de la inadvertencia.

AÑO 1614

Aparece «Bienes del honesto trabajo y daños de la ociosidad», con el cual Pedro de Guzmán señala con dedo acusador a la aristocracia como culpable del atraso, de la pobreza y de los desórdenes sociales de su época.

Hoy acusaría a la burguesía y a todos los que, aun trabajando, están ocupados en tareas inútiles, superfluas o nefastas.

Por un trabajo utilitario llamaría yo al libro que denunciara de verdad la complicada vida que nos rodea.

AÑO 1616

Los caprichos del tiempo continúan haciendo estragos en el Sur de España. Los anales municipales registran que las cosechas se han perdido por sequía.

..

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

Este año muere Cervantes cuyo Quijote debería ser más analizado y mejor conocido.

AÑO 1617

En España continúan las sequías. Los católicos hacen plegarias pero Dios no escucha.

..

Nace Cudworth, filósofo naturalista que intentó un imposible: unir la filosofía y la religión tan incompatibles y contrarias. Otra debilidad suya era la de pensar que debía fomentarse cierto culto al miedo.

Alaiz sobre el miedo decía que gracias a él se gobernaba al mundo. El miedo a algo, el miedo a todo, permite que los opresores puedan oprimir.

El miedo es el arma elemental que utilizan el gendarme y el cura.

AÑO 1618

Si en el Sur de España la agricultura no produjo nada por demasiada sequía en los años 1616 y 1617, el año 1618 no produjo nada por demasiadas lluvias y por la invasión de la langosta.

Este año los rezos de los católicos no eran para pedir agua a Dios sino para que no diese tanta. Aquél impasible aun no ha respondido, es decir, siguió su curso.

AÑO 1619

Este año no hay lluvias desastrosas, las cosechas se presentaban bien, pero la langosta acabó con ellas.

Ya lo dijo Jehová, el hambre, la peste y el cuchillo acabará con ellos. Detalles sobre este año los encontrará el lector en «Anales eclesiásticos».

..

Sancho Moncada publica una «Res-

tauración política» en cuyo libro reclama sea ordenada la ocupación de los hombres en trabajos útiles.

Otro libro importante es «Conservación de Monarquías», escrito por Fernández de Navarrete.

AÑO 1620

Bacón publica «Novum Organum», como todo lo de Bacón, este libro está hecho para que sirva a la humanidad en todos los tiempos.

AÑO 1623

Este año el rey Felipe IV aparece bajo el palio de «Corpus Cristi».

Desde entonces el día de Corpus es solemne y oficial. De rey abajo ni Dios se salva de ir a las procesiones. En estas abundaban las flores. Las calles parecían alfombradas de toda la clase floral.

Hombre ha habido que han aprovechado la fiesta del Corpus para al lanzar el ramo de flores arrojar también algún que otro explosivo.

Juramentos contra el palio los ha hecho el pueblo desde que se ha sabido que cobijaba cabezas como las coronadas y etc.

AÑO 1624

Aparece un libro contra las teorías aristotélicas. Lo firma P. Gassendi. En él también critica a Alonso. A Gassendi lo protege la Iglesia puesto que no le molestan para nada. Eso es lo raro puesto que tan solo 5 años antes, por un libro así quemaron vivo a Vanini tan epicuriano como Gassendi.

AÑO 1625

Muere Campanella, autor de la «Ciudad del Sol». Libro bueno entre los buenos.

AÑO 1626

Otro año diluviano provocador de miseria. La lluvia arrasa los campos del Sur españoles.

AÑO 1627

Muere D. Luis de Góngora; con él desaparece una pluma irónica, mordaz, satírica. Ha sido lo contrario de Garcilaso, que todo él era sentimentalismo y elegancia.

Señalaremos de Góngora: «Las Flores del Romero», «Hermana Marica» o «Que se va la Pascua».

**

En Granada se le pega fuego a unas cuantas criaturas en medio del jolgorio general.

Auto de fe religioso, es decir, fiesta religiosa, en la que solo los hombres con corazón de corcho pueden bailar.

AÑO 1628

Descartes, tan estudiado hoy en las escuelas, se ve obligado a emigrar de Francia.

Sin embargo, ya sabía que había de ir con tiento porque por enfrentarse con la Iglesia acababa de ser quemado Giordano Bruno.

Las teorías de Descartes se suelen presentar al público bajo el nombre de Cartesianoismo.

En este ismo Dios es el Universo.

AÑO 1632

Lope de Vega mete en la imprenta «La Dorotea», libro delicioso y rico, valedero siempre.

**

Nace Cumberland. Su mejor libro: «Disquisiciones filosóficas sobre las leyes naturales».

Nace también Spinoza. Con él se continúan, corregidas y aumentadas las teorías de Hobbes.

Año fecundo; también vio la luz otro cerebro insigne: John Locke.

AÑO 1633

La Inquisición, no contenta con la situación de miseria que provoca el clima, las tempestades, procura inspirar más miseria y terror en las almas.

Este año comparece ante el Santo

Oficio el célebre Galileo. El pecado de éste consistió en demostrar el movimiento de la tierra. Los dioses decían lo contrario y, naturalmente, estar contra los dioses ayer como hoy es un atrevimiento que cuesta caro.

Galileo, por tanto no hacía más que confirmar la doctrina de Copérnico y los estudios que sobre las leyes del movimiento planetario hiciera Kepler.

Acusado de hereje y torturado por los representantes de dios cual si fueran tovarichs de la cheka, Galileo tuvo que reconocer que se equivocaba él y no los dioses de la Biblia.

Escena y frase histórica es aquella en que al mismo tiempo que firmaba con la mano su error, con la boca murmuró: «E pur se muove» (Y por tanto se mueve).

Al enterarse Descartes que Galileo había sido encarcelado aplicó aquello de: cuando las barbas de tu vecino veas cortar pon las tuyas a remojar, y renunció a la exposición de sus ideas parecidas a las de Galileo, sobre el movimiento de la tierra.

Actitud no muy valiente que aun perdura en nuestros días. No hay más que echar un vistazo a la actitud de los intelectuales sometidos a la bota de El Pardo o los otros esclavos de la del Kremlin.

AÑO 1634

Esta vez ocurre en Francia. La Inquisición quema vivo a Urbano Grandier, acusado de haber endemoniado a las monjas de Loudun.

Víctimas parecidas conocemos en la actual católica Iberia. Por ejemplo Rosa Gayán fue asesinada por los cruzados de Cristo Rey por haber vestido de republicana a una estatua de la madre de Dios que tenía en su casa.

AÑO 1635

Con el cerebro medio deteriorado, no estando ya, como diríamos, en sus 5 sentidos, Lope de Vega cae en manos de los curas y ya no se desprende de ellos más que muerto. Dicen que se flagelaba con una brutalidad increíble. Murió este año envuelto de incienso y agua bendita.

**

Nace este año Dionisio Veiras, pensador y sociólogo, padre de los «tres

ochos», recogida más tarde por V. Hugo y por muchos más. Escribió «Historia de los Severambes». Una Utopía de medio comunismo autoritario que puede ser paralela a la República de Platon y todas las empresas autoritarias de los últimos tiempos, principalmente las del Este y países asiáticos.

**

Otro año de sequía en España, los españoles no piensan en abrir canales, con rezar a Dios ya creen que se soluciona todo. Claro está, sobre todo mansedumbre y resignación.

**

Las monarquías desencadenan guerras a granel.

El Imperio de España se tambalea y debe hacer frente a las sublevaciones de los Países Bajos, de los Picardos y de los Gascones.

Los dos personajes que más atizaban el fuego eran, por un lado Richelieu, por otro Gaspar de Guzmán, alias Conde Duque de Olivares.

AÑO 1636

Otro año de sequía en España. Y los españoles reza que te rezarás.

Como tanto el rezo como abrir canales dependía de una «élite» y ésta no sufría ni de hambre ni de agasajos divinos; como el que sufría era solamente el pueblo, si Dios no hacía llover, él sabrá lo que hace.

AÑO 1637

Jerónimo Medinilla traduce al castellano «La Utopía» de Tomás More. De este libro dijo Quevedo: «Corto libro, que para entenderlo ninguna vida será bastante larga.»

Esta Utopía destruye competencias, vicios y posesiones. Todo colectivo, todo en común.

La dualidad humana llega a tan escandaloso grado que por ejemplo los bolcheviques hacen el elogio de la obra de More al mismo tiempo que para fastidiar a los colectivistas españoles escribían en las paredes «la colectividad es un robo».

No soy pesimista pero a veces pienso que uno sería más feliz no analizando tanto.

**

Descartes enfrentado con la Iglesia

Católica tuvo que emigrar. Se refugió en Holanda en donde publicó «Ensayos filosóficos».

Fundador del cartesianismo, la que-rella que le buscó el Vaticano lo fue tan solo porque al explicar el Universo sirviéndose de análisis matemático prescindió de la Iglesia y de Dios.

Increible pero es cierto.

..

Nace este año Pedro Bayle. Autor de «Diccionario histórico y crítico», continúa la obra de Descartes dando pasos de gigante hacia la concepción naturalista del mundo. Bayle encadenó las ideas de Descartes con las desarrolladas más tarde por Hume, Voltaire, Diderot, etc., hasta verse perfectamente colmadas en la obra de los enciclopedistas.

Bayle defendió al ateísmo, es decir, a la moral atea.

AÑO 1638

La lucha entre España y Europa va ampliándose; a los flamencos, los picardos y los gascones se unen ahora los hombres del Rosellón y la Sicilia. Crimen horrendo fue el incendio de Santa Coloma de Farnés. Incendiarios fueron los soldados del Tercio mandados por un tal Moles, especie de Millán Astray, avechuchos que se creen dueños de vidas y haciendas.

Guernica y Oradour-sur-Glane ya tienen un precedente en Santa Coloma. La soldadesca cometió los desmanes peculiares y tradicionales de su naturaleza.

Como a causa de los abusos, hubo protestas, los protestatarios fueron detenidos y traducidos ante el siempre muerta tribunal del Papa.

«Els Segadors», canción del pueblo nació entonces y fue el evangelio que animaba a los corazones vencidos.

AÑO 1639

El combate contra el feudalismo toma gran amplitud sobre todo en Inglaterra. Las sublevaciones iban dirigidas a la vez contra la religión, contra los terratenientes y contra las casas reales. Es decir, como ahora, ¿acaso los trabajadores españoles el año 1936 no se batieron contra las mismas fuerzas coaligadas Iglesia, Banca y Ejército?

A raíz de estas sublevaciones los ingleses le cortaron la cabeza a su rey.

Con el rodar de esa cabeza coronada se inició el declive del feudalismo. La ciencia se independiza un poco del Estado y de la Iglesia. La evolución no puede pararse, cuando se intenta frenarla, para facilitar el camino surgen las revoluciones.

Hobbes y Gassendi se declararon en contra de los revolucionarios, todo y predicando ciertas transformaciones de tipo social y moral que revolucionaban lo tradicionalmente en vigor.

..

Nace este año La Bruyère, cuyo libro «Los caracteres» es de eternidad. Como Hobbes y como muchos otros se declara maldiciendo del hombre en general. Aun repudiando la concepción religiosa cae en los defectos de ésta sufriendo su pensamiento los mismos prejuicios.

¿O maldecían del hombre porque se corría menos riesgo que maldecir de Dios?

Muchos dicen que no. ¿Chi lo sa?

AÑO 1640

Año de rebelión en Barcelona. El pueblo asaltó la cárcel liberando a Leonardo Sierra, Pau Claris, Francisco Vergós y Francisco Tamarit, miembros del Consejo de Ciento.

Los marquesados fueron también el blanco de la ira popular y en buen apuro se vio el gran explotador de carne humana como era el marqués de Villafranca.

Los campesinos escogieron el día del Corpus para entrar en Barcelona. Eran más de 30.000.

Se le llamó Corpus de Sangre. Los campesinos no cogieron más que un enemigo de mayor culpa: el obispo de Barcelona, de Urgell y de Vich. Iba disfrazado y fue reconocido en la plaza de San Beltrán y apuñalado.

Levantados estuvieron también los pueblos de Lérida, Balaguer, Tortosa, Gerona, Olot y algunos más.

El gobierno y los poderosos encajaron el golpe pero prepararon el desquite. La venganza alternativamente duró más de 10 años.

En espíritu de venganza y sed de sangre el franquismo gana a todos. Ya hace 25 años que manda y aún mata y oprime.

España en plena guerra exterior e interior, Saavedra Fajardo publica su «Idea de un príncipe político cristiano». Libro que aconsejamos.

AÑO 1641

Richelieu, al cual alguien apellidó príncipe del orgullo y de la ambición. Al mismo tiempo que intrigaba para que cada día hubiera más guerra buscaba a su alrededor hombres de talento que apuntalaran su pedestal; hizo construir el Palais Royal y se rodeó de escritores como Colletet, Bois-Robert, Desmarests et Chapelain, amén del gran Corneille.

Lamartine también hizo lo mismo hacia Napoleón.

Intenciones y cualidades aparte, papel de intelectual ha jugado en situaciones muy parecidas el ex combatiente antifranquista Andrés Malraux.

..

En España los asuntos públicos no se arreglan, la casta gobernante tiene que enfrentarse con una parte de la nobleza que quería convertirse en relevo para gobernar.

Cabecilla de la conspiración es el duque de Medina Sidonia, que no tragaba a su cofrade conde-duque de Olivares.

Con el duque de Medina-Sidonia estaba el pueblo, no por estar al lado del duque sino por estar en contra del conde-duque que gobernaba.

Numerosos fueron los impresos clandestinos y dibujos murales. Uno de ellos representaba al pueblo oprimido quejándose de que no se podía mover; a lo cual el militante obrero responderá: ¿No te puedes mover? pues levántate.

..

Descartes publica su «Discurso del método», que tanto deberá influir en la marcha de la filosofía. Influencia que aún se nota ahora.

AÑO 1642

A Galileo no le valió el ceder a las torturas del papado. No le dejaron de perseguir hasta que murió, defunción que tuvo lugar este año.

Y ahora una cosa curiosa.

Miguel Angel fue grande, murió el día que nació otro no menos grande, que se llamó Galileo, y este último el día que nació el descubridor de la gravitación universal y filósofo naturalista llamado Isaac Newton.

No parece sino que el uno dejaba la plaza al otro.

Pedro Kropotkin, un hombre y un sabio

EN EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE
8 FEBRERO 1921 - 8 FEBRERO 1971

DEFINICION

«El comunismo libertario es la organización de la sociedad sin Estado y sin propiedad particular. Para esto no hay necesidad de inventar nada ni de crear ningún organismo nuevo. Los núcleos de organización, alrededor de los cuales se organizará la vida económica futura, están ya presentes en la sociedad actual: son el sindicato y el municipio libres.

»El sindicato, donde hoy se agrupan espontáneamente los obreros de las fábricas y de todas las explotaciones colectivas.

»Y el municipio libre, asamblea de antiguo abolengo, en el que, espontáneamente también, se agrupan los vecinos de los pueblos y aldeas, y que ofrece cauce a la solución de todos los problemas de convivencia en el campo...

»El comunismo libertario se basa en la organización económica de la sociedad, siendo el interés económico el sólo y el exclusivo nexo de unión que se



acuerdo con las necesidades individuales...» — Isaac PUENTE.

ES un orgullo para nosotros, anarquistas y anarcosindicalistas, conmemorar hoy el Cincuentenario de la muerte de Pedro Kropotkin, el príncipe anarquista, acontecida el día 8 de febrero de 1921 en Dimitrov (Rusia), y es un orgullo, porque pocos han sido los hombres que con tanta abnegación y tanto amor al prójimo se hayan entregado a su defensa y preparado un camino tan llano para el logro de todas las libertades de los pueblos oprimidos y esclavos.

Me ha inspirado en particular a escribir este trabajo la fotografía que encabeza la hermosa revista «Solidaridad», de Montevideo (mayo 1970) en donde colaboran plumas de alto valor intelectual como Fernando Ferrer Quesada, Vladimiro Muñoz, Eugen Relgis, Pascual Minotti, Campio Carpio y otros muchos no menos merecedores de este elogio, rindiendo homenaje a ese sabio que nunca hizo dejación de sus apostolados ideológicos y que supo sin embargo hacerla de sus bienes, títulos y riquezas.

Nació Pedro Kropotkin el día 9 de diciembre de 1842 y murió el día 8 de febrero de 1921. Vio la luz por primera vez en Moscú y la abandonó para siempre en Dimitrov a la edad de 79 años. Los bolcheviques haciéndole la vida imposible en la capital rusa le forzaron a retirarse a Dimitrov, pues en Moscú, este revolucionario tan amado y tan querido, hubiera podido ocasionar muchas molestias al régimen dictatorial establecido por los comunistas autoritarios representados por Lenin y Trotsky; la Cheka liquidó como deseaba a

busca entre los individuos, por ser el único en que coinciden todos. La organización social no tiene otra finalidad que poner en común todo lo que constituye la riqueza social, es decir, los medios y útiles de producción y los productos mismos, hacer común también la obligación de contribuir a la producción, cada cual con su esfuerzo o con su aptitud, y encargarse luego de distribuir los productos entre todos de

..

En 1642 se inicia el período más fecundo para Hobbes.

Hambre persistente en España sobre cuyo territorio Dios había cerrado todos los grijos. A la sazón era obispo de Córdoba, país de más sequía, el obispo Pimentel. El pueblo, teniendo hambre como única riqueza y su cerebro siempre genial se dedicaba a hacer coplas. He aquí algunas:

El obispo Pimentel,
obispo de esta ciudad,
75.000 niños
a media libra de pan.

Otro refrán decía:

De rey, rambla y religión
mientras más lejos mejor.

Y este otro en Sevilla:

Yo logré una suerte güena
y me duró poco tiempo.
A aquer que nase pa pobre
de na le sirve er talento.

O bien:

En el viaje de la vida
los ricos van a caballo,
los caballeros a pie
y los pobres arrastrando.

ese eminente pensador, sabio y revolucionario anarquista, que aun hoy, y todavía mañana, permanecerá presente en todas las conciencias libres por haber sido un maestro de sentimientos nobles, un humanista y un revolucionario de primera fila.

Kropotkin, nos dice esta interesante revista ya citada, fue un precursor de nuevos tiempos, hombre que abandonó su posición privilegiada y su título de príncipe, en el zarismo ruso, para dedicar toda su vida con suma abnegación, en la lucha liberadora que allana el camino hacia la sociedad libertaria del porvenir. Como hombre de ciencia recorrió las estepas siberianas en su juventud dedicando sus estudios a la geografía. Atravesó muchos países asiáticos, y de sus estudios y análisis escribió obras valiosas que serán imperecederas para el estudio de la antropología y de la moral racionalista. Sus obras abarcan una cantidad enorme, pero entre ellas destacan: «La gran revolución francesa», «Ética», «El apoyo mutuo», «Las prisiones», «La anarquía», «Memorias de un revolucionario», «Ciencia moderna y anarquismo», «Socialismo y política», «La moral anarquista», etc. Hablando sobre ética dijo que «no hay justicia sin igualdad, ni moralidad sin justicia», y dijo igualmente estas bellas palabras, bellas en su significado y sentido social y humano: «La libertad es el pan social de los pueblos». Hablándonos del espíritu revolucionario nos dice estas frases tan verídicas: «Los gobiernos incapaces de internarse en la vida de las reformas, puesto que se encaminan hacia la revolución, y al propio tiempo demasiado impotentes para arrojar con franqueza en brazos de la reacción, se limitan a aplicar paliativos que no satisfacen a nadie y suscitan nuevos descontentos. Las medianías que en esas épocas transitorias se encargan de dirigir la nave gubernamental sólo sueñan con enriquecerse en vista del desastre próximo. Atacados por todas partes, defiéndense mal: titubean, cometen torpeza sobre torpeza, y concluyen por romper la última tabla de salvación, ahogando el prestigio gu-

bernamental en el ridículo de su propia incapacidad. En estos tiempos la revolución se impone, Resulta una necesidad social.»

En la Enciclopedia Británica es Kropotkin quien nos da por primera vez la definición de la anarquía con estas palabras que recojo de la traducción hecha por el conocido escritor libertario español, Víctor García: «Anarquía es el nombre que se da a un principio o a una teoría de la vida y de la conducta según las cuales la sociedad es concebida sin gobierno, **an** y **arche**: sin autoridad), la armonía en una sociedad así se logra no por la sumisión a la ley o por la obediencia a cualquier autoridad, sino por los libres acuerdos concluidos entre los numerosos y variados grupos, en base territorial o profesional, constituidos libremente para las necesidades de la producción y del consumo, tanto como para satisfacer la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado. En una sociedad de ese tipo las asociaciones voluntarias, que empiezan por cubrir todos los campos de la actividad humana, tomarían una extensión todavía mayor hasta llegar a sustituir al Estado en todas sus funciones.

Representarían una red cerrada, compuesta de una infinita variedad de grupos y de federaciones de todas las medidas y grados, locales, regionales, nacionales e internacionales — temporarios o más o menos permanentes — para todos los fines posibles: producción, consumo e intercambios, organizaciones sanitarias, educación, protección mutua, defensa del territorio, etc.; y por otro lado, para satisfacer un número siempre creciente de necesidades científicas, artísticas, literarias y sociales. Por otra parte, una tal sociedad no tendría nada de inmutable. Al contrario — como se ve en la vida orgánica — la armonía sería la resultante del ajuste y del reajuste, siempre modificados, del equilibrio entre la multitud de fuerzas y de influencias, y este ajuste sería más fácil de obtener ya que ninguna de estas fuerzas gozaría de una protec-

ción especial por parte del Estado.

Si la sociedad fuera organizada según esos principios, el hombre no estaría limitado en el ejercicio de su fuerza de trabajo por un monopolio capitalista, mantenido por el Estado; no estaría tampoco limitado en el ejercicio de su voluntad por el temor de un castigo, o por la obediencia a entidades individuales o metafísicas, ambas conduciendo a la destrucción de la iniciativa y a la servidumbre del espíritu. Estaría guiado, en sus acciones por su propio juicio quien recibiría, claro está, la influencia de la acción y de la reacción libres entre él mismo y las concepciones éticas del medio ambiente. El hombre sería así capaz de obtener el desarrollo completo de todas sus facultades intelectuales, artísticas y morales, sin verse impedido por el exceso de trabajo que le imponen los monopolios capitalistas, por el servilismo y la inercia de espíritu de la mayoría. Podría así alcanzar su total individualización, lo que es imposible tanto en el sistema moderno del individualismo como en no importa qué sistema de socialismo de Estado o supuesto Volkstaat (Estado popular).

Los autores anarquistas consideran, además, que su concepción no es una utopía construida sobre un método *a priori* después de haber tomado algunos deseos como postulados. Sostienen que es el derivado de un análisis de tendencias ya existentes, bien que, temporalmente, el socialismo de Estado encuentra el apoyo de los reformistas. El progreso de las técnicas modernas, el cual simplifica considerablemente la producción de todos los bienes necesarios a la vida; el espíritu creciente de independencia y la progresión rápida de la libre iniciativa y del libre juicio en todas las ramas de la actividad — incluidas las que antaño eran consideradas como del dominio propio de la Iglesia y del Estado — refuerzan considerablemente la tendencia de supresión de los gobiernos.

Las obras de Pedro Kropotkin son de una enjundia literaria, social y humana de primer orden, y detenerse para estu-

diarlas recompensan en sí todas nuestras penas que suframos por el camino de la vida hacia las cumbres más altas del saber humano y hacia el más desinteresado amor entre los hombres que fijan sus vistas más allá del horizonte, hacia descubrimientos nuevos favorables al bienestar de todos los pueblos y de todas las razas por encima de todas las fronteras y de todos los gobiernos, se denominen como quieran y hasta propiamente libertarios o anarquistas. De las lecturas kropotkinianas se aprende y se cultiva uno como se pule o se da brillo o lustre a una cosa o metal. Hablando de la gran revolución francesa, obra que fue traducida al español por el eminente sociólogo Anselmo Lorenzo y editada por la Casa Editorial Maucci, calle Mallorca, 166, Barcelona, nos dice entre otras cosas excelsas este gran historiador: «Cuanto más se estudia la revolución francesa, más patente resulta cuán incompleta es todavía la historia de esta gran epopeya, cuántas lagunas contiene, cuántos puntos necesitaban aclaración.

«Como que la gran revolución, que removió, trastornó y comenzó a reconstruir todo en el curso de algunos años, fue un mundo en acción. Y si estudiando los primeros historiadores de esa época, especialmente Michelet, se admira la inaudita labor que algunos hombres han podido llevar a buen término para aclarar las mil series de hechos y de movimientos paralelos de que se compone la revolución, se ve al mismo tiempo la inmensidad de trabajo que falta realizar.»

«Todo el que conoce la historia de la revolución sabe cuán difícil es evitar los errores de hechos

en los detalles de las luchas apasionadas cuyo desarrollo se intenta exponer. Con esto quiero decir que agradeceré en gran manera que no se me indiquen los errores en que haya podido incurrir, comenzando por atestiguar mi más vivo reconocimiento a mis amigos James Guillaume y Ernest Nys, que han tenido la extrema bondad de leer mi manuscrito y mis pruebas y ayudarme en este trabajo con sus extensos conocimientos y su espíritu crítico.»

Leer este interesante e instructivo libro biográfico de la gran revolución francesa, es compenetrarse, es convivir durante algún tiempo con los revolucionarios, con los descamisados que dieron el traste a la Bastilla y abolieron aquella repugnante dinastía tan despótica y tan autoritaria que por placer quemaba las cosechas y viéndolas arder lanzaban sus carcajadas estruendosas al tiempo que su vara de mimbre caía sin piedad sobre la espalda desnuda del desgraciado siervo. Terminando con acierto esta obra monumental de la historia de la gran revolución francesa nos dice el sabio Kropotkin: «Lo positivo y cierto es que, sea cual fuere la nación que entre hoy en la vía de las revoluciones, heredará lo que nuestros abuelos hicieron en Francia. La sangre que derramaron la derramaron por la humanidad. Las penalidades que sufrieron, a la humanidad entera las dedicaron. Sus luchas, sus ideas, sus controversias constituyen el patrimonio de la humanidad. Todo ello ha producido sus frutos y producirá otros aún, más bellos y grandiosos, abriendo a la humanidad amplios horizontes con las palabras Libertad, Igualdad, Fraternidad, que bri-

llan como un faro al cual nós dirigimos.»

«Ética» es el canto del cisne del sabio Kropotkin, y si es verdad que el estudio es capaz de mudar nuestras ideas y nuestros pensamientos, es también verdad que sólo el estudio de la filosofía puede trazar al ser humano rumbos tales que, sin abandonar los efectos terrenales, nos hagan apreciar, más aún que a éstos nuestras propias capacidades espirituales, y acaso el día más inesperado, al contenido que hemos creído incomparable con la felicidad tan ansiada como incierta.» Esta doctrina es también útil en alto grado para la sociedad común porque enseña la condición conforme a la cual deben ser dirigidos los conciudadanos, no para que sean esclavos, sino para que hagan libremente lo mejor... y para que no fueran esclavos y para que fueran totalmente libres, el gran sabio humanista Pedro Kropotkin dedicó todos sus esfuerzos y toda su vida a esa noble causa que tan genialmente nos narra en su «Apoyo mutuo» (factor de evolución) y «Ética». Con su «Ética» Kropotkin ha querido responder a dos cuestiones fundamentales: ¿Cuál es el origen de las concepciones morales en el hombre? ¿Y cuáles son los fines a que tienden las normas y preceptos de la moral? Opina Kropotkin que todo el progreso humano está íntimamente ligado a la vida social. La vida en común engendra natural e inevitablemente en los hombres y en los animales el instinto de sociabilidad y de ayuda mutua, cuyo desarrollo subsiguiente hace nacer en los hombres los sentimientos de simpatía y de afecto.

J. ALVAREZ FERRERAS



Los responsables directos de este lamentable asesinato fueron los diplomáticos del Vaticano y los jesuitas de España.

El obispo Casañas (jefe del clero catalán) dijo en la catedral de Barcelona: La palabra de Dios, por mi boca, señalará, pues, sin tener necesidad de pronunciar su nombre, en este santo lugar, al que es culpable de la potencia del laicismo y del racionalismo, ¡el verdadero declarador de la catástrofe que diezma a nuestra Santa Iglesia y que pone a sangre y fuego a España entera». (Citado por Sol Ferrer, ob. cit., p. 135).

«No obstante, después de la ejecución, el nuncio apostólico hizo llegar al procurador del tribunal militar, principal responsable de la condena de Ferrer, una espada de honor con la empuñadura de oro labrado, con las felicitaciones y la bendición de Pío X». (Idem, p. 168).

Ferrer legó a la posteridad su inmortal libro «La Escuela Moderna (póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista). Impreso en Barcelona por la Casa Editorial Maucci, s. f. (alrededor de 1911). En su introducción escribe L. Portet:

«¿Qué es la Escuela Moderna? Es la continuación de la eterna lucha de la luz contra las tinieblas, de la evolución contra el estancamiento, de los esclavos contra los señores, de los siervos contra el feudalismo, del proletariado contra la burguesía, de la libertad contra el privilegio, de la razón contra el dogma, de la verdad contra la superstición, de lo que no es y debería ser contra lo que es y no debería existir, de la vida contra la muerte, del Hombre-Realidad contra el Dios-Ficción.»

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

Sobre Luigi Fabbri

LUIGI FABBRI, por Ugo Fedeli (Turín: Grupo Editoriale Anarchico, 1948). — Biografía.

UNA CRONOLOGIA DE LUIGI FABBRI, por V. Muñoz (Buenos Aires: revista *Reconstruir*, nº 64, enero-febrero de 1970). — Documentada y extensa.

Sobre Francisco Ferrer

JUICIO ORDINARIO SEGUIDO ANTE LOS TRIBUNALES MILITARES EN LA PLAZA DE BARCELONA CONTRA FRANCISCO FERRER GUARDIA (Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesión de Rivadeneyra, 1909). — Juicio de 69 páginas.

REPONSE DES INTELLECTUELS FRANÇAIS A S. M. ALPHONSE XIII, por J. J. Kaspar, prefacio de G. Séailles (París: Schleicher, 1909). — Respuesta de 76 páginas, para la revisión del proceso Ferrer.

UN MARTYR DES PRETRES (París: Comité de Défense des victimes de la répression espagnole, 1909). — Vida y obra de Ferrer en 90 páginas.

fuerte la sección italiana de la Liga tratando de hacer muchos adherentes y para el segundo año de «La Scuola Laica» podría ayudarlos con 50 francos por número.

Quisiera que todos los esfuerzos de los amigos en la revista y en la Liga finalizaran por **elaborar un plan de educación racionalista** que nos serviría de modelo para nuestras escuelas futuras; y quisiera sobre todo que os indiquen todo libro escolar italiano que podría ser considerado como un **perfecto libro de texto**, como también pedir a no importa quien fuese capaz de proponernos la redacción de un libro útil que reemplazase a los malos que existen hoy, pues mi intención es que en seguida que mi situación económica esté restablecida, completar la biblioteca escolar de la Escuela Moderna de Barcelona con los libros que se me podrían proponer y que yo encontraría buenos, y de acuerdo con las secciones de la Liga hacer ediciones en la lengua del país donde la propaganda de la Liga habría sido bastante esparcida entre los maestros.

Se está imprimiendo ahora en París un segundo boletín de la Liga que explicará el cambio de secretario y rogará a todos los amigos de ponerse a la obra con ardor y amor para nuestras ideas emancipadoras.

Tienes un poco de razón en lo que dices de «L'Ecole Rénovée», pero no importa. Cuando no puede hacer las cosas uno mismo, eso nunca va bien. No obstante, puedes tomar de «L'Ecole Rénovée» bastantes artículos para traducir. De los cuatro o cinco números cada mes encontrarás más de lo que necesitas para «La Scuola Laica».

Valor pues y formad pronto una gran sección italiana de la Liga.

De corazón tuyo y de todos los amigos **F. Ferrer**

NOTAS

Véase a Sol Ferrer (ob. cit., p. 117-120) lo que escribe sobre las publicaciones de la Escuela Moderna.

Carta escrita en francés.

XIII

Mas Germinal
Mongat (Barcelona) España

22-6-1909

Mi querido amigo:

Partí de Londres la semana última y heme aquí por algún tiempo. Espero pues tus noticias.

Cordialmente tuyo **F. Ferrer**

NOTAS

Tarjeta postal escrita en francés, donde las palabras España y Londres han sido escritas en italiano: Spagna y Londra. Editada por los «Temps Nouveaux», (4, calle Broca) de París, reproduce como ilustración un notable dibujo de Agar sobre patriotismo y colonización.

«Recibe un telegrama alarmante de su hermano José anunciándole que su mujer y su hija están gravemente enfermas. Le ruega venga lo mas pronto posible en su socorro. No titubea Ferrer cuando se trata de su familia. Soledad y él están al día siguiente en París... Llegan al Mas Germinal el 14 de junio». (Sol Ferrer, ob. cit., p. 129).

XIV

Mas Germinal
Mongat (Barcelona)

4-7-1909

Mi querido amigo:

Yo no he recibido el núm. 4 de «La Scuola Laica» ni la carta o tarjeta postal de que me hablas. Sólo tengo el número de enero, núm. 1, y el de febrero, núm. 2.

Puedes escribirme aquí.
Cordialmente tuyo **F. Ferrer**

NOTAS

Tarjeta postal, no ilustrada, escrita en francés y en la cual las palabras enero y febrero han sido escritas en italiano: jennajo y febraio.

XV

Mas Germinal
Mongat (Barcelona)

18-7-1909

Muy señora mía: Gracias mil por haberme enviado los números 3 y 4 de «La Scuola Laica». ¿Seríame posible recibir el libro «Scienza dell'Educazione, de Roberta Ardigo? Pagaré lo que cueste.

No es urgente.

Fraternalmente suyo **F. Ferrer**

NOTAS

Tarjeta postal escrita en español e ilustrada con la «Chambre Gate» (Puerta de la Cámara) de Delhi, India.

en Barcelona; es decir que, como la gente de Premiá, lo había oído decir. Esta fue la última diligencia del juzgado.

¿Qué le parece a V., señor director? ¿Es esto serio ni digno de España? ¿Qué no se podrá decir ya de nosotros?

He de añadir vehementemente protesta contra la conducta de la policía, que si en el proceso de hace tres años en Madrid se condujo de manera inadmisiblemente llegando hasta falsificar documentos con afán de perjudicarme, esta vez ha hecho cosas todavía peores que se conocerán el día de la vista.

Protesto de que se me quitasen mis ropas todas vistiéndome con otras humillantes, caso nunca visto por los mismos empleados que lo efectuaron, mandándome así a presencia de los dos jueces de instrucción (he tenido dos) y ante el personal de la cárcel. La última vez que vi al juez reclamé en vano un traje de los que tengo en casa para el día de la vista a fin de presentarme dignamente ante el tribunal, rehúsanándose por estar embargados también mis vestidos. Ni un par de pañuelos de bolsillo pude obtener.

Otra protesta he de hacer todavía por haberme tenido durante el mes que duró la incomunicación, en un calabozo de los que llaman de riguroso castigo, el cual reúne tan malas condiciones higiénicas que, de no gozar yo de una salud a toda prueba y de no haber poseído una voluntad que se sobreponía a todas esas miserias humanas, no habría llegado con vida al final de mi incomunicación.

Por fin dirijo un ruego a todos los señores directores de periódicos, no tan sólo republicanos y liberales, sino a todos los que por encima de toda pasión política o religiosa, alberguen una recta conciencia de justicia, suplicándoles la reproducción de esta rectificación y protestas, para con ello desvanecer algo la mala atmósfera que sin razón se ha hecho en mi contra y facilitar así la tarea de mi defensor ante los jueces que muy pronto me han de juzgar.

Mil gracias anticipadas para V., señor director, y a cuantos se sirvan atender mi ruego, siendo de todos, s. s.,

F. Ferrer

NOTAS

La carta a Fabbri fue escrita en francés.

La carta al director de «El País» fue reproducida internacionalmente, si hemos de juzgar por el folleto de 60 grandes páginas titulado «Ferrer» (La Habana: Ediciones de la Voz del Dependiente, 1909) que la reproduce en sus páginas 15-17.

Esta carta a Fabbri fue escrita seis días antes de que el mártir Francisco Ferrer fuese fusilado, el 13 de octubre de 1909, al ser condenado a muerte por un tribunal militar el día anterior (12 de octubre). Fueron sus últimas palabras: «¡Soy inocente! ¡Viva la Escuela Moderna!» Murió a los cincuenta años de edad.

sucesos de la última semana de julio. Ningún cargo hay en los autos en contra mía.

Y no es que el juzgado haya estado ocioso durante todo ese tiempo en busca de pruebas de mi culpabilidad. Primeramente hizo interrogar a unos tres mil presos que según parece ha habido en toda Cataluña, preguntándoles si me conocían o si habían recibido dinero u órdenes mías; ninguno pudo contestar afirmativamente.

Luego se hizo una minuciosísima investigación en los pueblos de Mongat, Masnou y Premiá, donde se decía que yo lo había revuelto todo, preguntando a las autoridades, mayores contribuyentes y a cuantas personas pudieran estar en situación de poder ayudar a la justicia, sobre la participación que yo hubiese tomado en aquellos acontecimientos; porque se habla mucho de los actos de una partida armada, de tiroteos, de dinamita, de explosiones, de una tartana que andaba constantemente entre Mongat y Premiá y de unos ciclistas que continuamente llevaban las órdenes mías a los insurrectos. Todo el mundo afirmaba esto; pero nadie, ni una persona siquiera, ha podido declarar al juez haber visto la partida de hombres armados, la tartana, los ciclistas, ni oído los tiros ni las explosiones. Todos hablaban por haberlo oído decir.

No hallándose pues prueba en contra mía, mandó el juzgado practicar otro registro en mi casa de Mongat, a pesar de haber hecho ya dos anteriormente: uno el día 11 de agosto por una veintena de policías y guardias civiles, que duró unas doce horas, y otros dieciséis días después, el 27, por seis policías que duró tres días y dos noches, ordenado, según confesión de uno de los policías, por más de 400 (cuatrocientos) telegramas del ministro y de cuyo registro habrá mucho que decir, pero esta vez el juez lo hizo practicar por dos señores oficiales y varios soldados del digno cuerpo de ingenieros, quienes, durante dos días, sondearon los muros de la casa y de sus dependencias, demoliendo cuanto les pareció conveniente para el objeto de su misión, levantando planos de la casa y de las minas de aguas exploradas, pero no encontrando, igual que en los anteriores registros, la prueba buscada.

No sabiendo ya el juzgado donde hallar esa dichosa prueba, tuvo la feliz ocurrencia de dirigirse al señor Ugarte, que había estado en Barcelona por orden del gobierno para hacer una información de los sucesos, suplicándole tuviera a bien informarle de cuanto pudiese ser útil a la justicia, y el fiscal del Tribunal supremo (Ugarte) contestó, muy compungido, que si dijo a un periodista que Ferrer era el director de todo, no hizo otra cosa que hacerse eco de un rumor general

En la dirección escribió Francisco Ferrer: «Señorita Bianca Fabbri. Revista Scuola Laica, Jesi (Marche), Italia». Nótese que por confusión, luego se dirige a la compañera como «señora».

XVI

Cárcel Celular, 4ª galería, nº 301. Barcelona 3-10-1909.

Mi querido amigo:

Me agradaría recibir periódicos italianos que hablen de mi caso y puedan interesar a mi abogado. Es muy urgente, pues debo de ser juzgado en muy poco tiempo. No he podido leer aún nada, estando sujeto a toda clase de miserias por parte de los que gobiernan. No se me permite incluso de tener un céntimo para comprar un periódico. Me han sacado mi traje y no se me permite servirme de los míos que tengo en casa porque todo ha sido confiscado. Me han vestido de apache para humillarme y hacer que el juez tenga de mí mala opinión, en el tribunal, y todas las personas que me vean. Pero como soy inocente, y mi abogado lo probará, me burlo de todas las miserias que me hacen. Estaré libre en pocos días. Muchas cosas para todos los amigos de la Liga.

De corazón tuyo, **F. Ferrer**

NOTAS

Tarjeta postal, no ilustrada, escrita en francés.

«Más tarde, en el año 1909, tomando como pretexto la huelga revolucionaria desatada en España, en oposición al embarque de tropas para Marruecos, donde se habían producido desastres vergonzosos que costaron decenas de miles de muertos, movimiento conocido por la Semana Trágica, se unieron todas las fuerzas de la reacción con militares y ensotados a la cabeza, para eliminar a quien sólo en la siembra de ideales superiores había fincado su actuación limpia y valiente» (solapa del libro «La Escuela Moderna», por Francisco Ferrer, prólogo de Angel Falco, Montevideo, Ediciones Solidaridad, 1960).

La familia Ferrer fue detenida el 20 de agosto y enviada desterrada a Alcañiz y luego a Teruel, suerte corrida también por la familia de Anselmo Lorenzo. No obstante, Ferrer no fue detenido en el Mas Germinal hasta unos días después y encarcerado en la Cárcel Celular barcelonesa.

XVII

Cárcel Celular 6-10-1909. Barcelona.

Mi querido Fabbri:

Yo confirmo mi tarjeta postal.

Anteayer el juez ha terminado la lectura de mi sumario a mi abogado y a mí: no tiene ninguna inculpación contra mí.

El juez había hecho preguntar a todos los prisioneros de Cataluña (3.000) si me conocían, si habían recibido dinero mío u órdenes mías. Ninguno ha dicho que sí.

Ha hecho una averiguación muy rigurosa allí donde se decía que yo había ido a dirigir perturbaciones. Nadie ha podido afirmar nada.

La policía ha hecho dos registros en mi casa, uno que ha durado 12 horas (eran el 11 de agosto 21 individuos) y el otro que ha durado 3 días y dos noches (6 individuos) el 27-29 de agosto, y luego un registro por dos oficiales del cuerpo de ingenieros militares con soldados los cuales me han casi demolido la casa sin que los unos o los otros hayan encontrado algo contra mí.

Y en fin, viendo el juez que no encontraba absolutamente nada probando mi culpabilidad, ha escrito al Sr. Ugarte, el fiscal del Tribunal Supremo de Madrid, que había afirmado que era yo el director de la rebelión de Barcelona, pidiéndole que probara su afirmación y éste se ha visto forzado a responder confesando que había afirmado haciéndose eco de la opinión general de Barcelona!

¿Verdad que es escandaloso?

Sería necesario pues, mi querido amigo, hacer públicos estos hechos. Que la prensa italiana haga con ellos el mayor eco posible y así servirá a la justicia.

Mi abogado está seguro de mi inocencia y por consiguiente de mi liberación en cuanto a los hechos, pero tiene miedo que el mal ambiente que hay contra mí, en España, debido a que la prensa clerical tiene la libertad de decirlo todo contra mí y la liberal no puede decir nada en mi favor, teme que el tribunal esté impregnado de esa mala opinión, falsa, contra mí.

Es preciso pues hacer cambiar esta opinión publicando los hechos.

Envía cartas y periódicos a mi defensor: D. Francisco Galcerán Ferrer. Capitán de Ingenieros. Cortes, 648, 2º, 2ª, Barcelona.

A ti de corazón y gracias, F. Ferrer

Acabo de saber que el juez ha rechazado una colección de libros de la Escuela Moderna que había pedido para informarse, a mi defensor, pretextando que toda mi casa editorial ha sido confiscada, como todo cuanto en ella me concernía. Se dificulta pues mi defensa.

NOTAS

«Francisco Galcerán Ferrer... Es un oficial monárquico y católico practicante, pero sabe inclinar humanamente sus deberes de militar y de creyente ante los imperativos de una conciencia recta. La primera entrevista que puso a estos hombres tan diferentes en presencia duró más de una hora. Ferrer pronto se sintió en confianza... Nunca un abogado defendió con tanta independencia y nobleza. ¡El ideal de Ferrer se le apareció tan puro como razonable, y tan netamente por encima de todos los dogmas!» (Sol Ferrer, ob. cit., 160).

XVIII

7-10-1909.

Mi querido Fabbri:

He aquí la carta que acabo de enviar al director de «El País», de Madrid, y que mucho me agradaría fuese publicada en Italia para hacer conocer la verdad a cuanta gente sea posible. Gracias de antemano por todo lo que vosotros podréis hacer. Me siento muy fuerte, muy confiante y espero mi liberación.

A todos de corazón. — F. Ferrer.

Remitir diarios y cartas a mi defensor: D. F. Galcerán, capitán de ingenieros, Cortes, 648, 2º 2ª. Barcelona.

XIX

Cárcel Celular, Barcelona.

Señor director de «El País». Madrid.

Muy señor mío y de mi aprecio:

Solamente ayer, después de 6 días de haberseme levantado la incomunicación, me ha sido permitido leer la prensa que venía reclamando desde el primer día, y al enterarme de las enormidades que se han impreso a mi referencia me apresuro a mandarle esta rectificación, suplicándole me haga el grandísimo favor de publicarla en su digno periódico.

Empezaré diciendo que no es cierto hubiese tomado yo parte alguna, ni como director ni como actor, en los últimos

Teología, filosofía y ciencia de la religión

por Angel J. CAPPELLETTI

La ciencia de la religión debe ser ante todo distinguida de la teología. Esta supone siempre una fe y una determinada revelación, aceptada por la fe. No se la concibe sino en relación a un cierto orden sobrenatural y, por lo común, tiene su fundamento material en un libro (o conjunto de libros) considerado como «sacro» y en una tradición eclesiástica. Como el contenido de dicho libro y de dicha tradición implica siempre una serie de problemas exegéticos y presenta no pocos pasajes oscuros y no pocas contradicciones internas; como el sentido común y la experiencia vulgar no dejan de enfrentársele muchas veces; como con frecuencia se ve impugnado por otras concepciones (mitológicas o filosóficas) del mundo, la razón del creyente se ve solicitada por la fe del hombre racional y así surge el edificio conceptual de la teología.

En la construcción del mismo colabora siempre la filosofía, proporcionando, por una parte, el instrumento formal (lógica, dialéctica) y por otra, el material conceptual (metafísica, ética) indispensable. A veces el edificio asume proporciones monumentales y responde a una compleja y armoniosa arquitectura. Ejemplo típico de ello es la **Suma Teológica**, de Tomás de Aquino. A veces resulta modelo de claridad didáctica y de elegancia literaria. Tal es el caso de la **Institución Cristiana**, de Calvino. Pero cualesquiera sean sus méritos filosóficos, pedagógicos o estilísticos el valor de las obras teológicas como obras de «ciencia» queda indefectiblemente limitado por su necesario punto de partida en la fe, que es la aceptación voluntaria, libre y no racional de una revelación. Por eso, aunque se reconozca en las obras de teología una labor filosófica y hasta, si se quiere, científica, no puede considerárselas como obras de filosofía o de ciencia.

Es cierto, sin embargo, que con el nombre de «teología natural» se reconoce una disciplina (a veces llamada también «teodicea»), cuyo objeto es la discusión racional (sin presupuesto en la revelación) de la existencia, la esencia y los atributos de Dios. Dicha disciplina forma parte de la filosofía y no es sino un capítulo de la metafísica, tal como la entienden, por ejemplo, los escolásticos.

Distinta de la teología natural, aunque a veces se la confunda con ella, es la filosofía de la religión. Esta tiene por objeto no el estudio de Dios como Ser absoluto, en sí mismo y en sus relaciones con el mundo y el hombre, sino la investigación de

la religión como actitud humana frente a la divinidad.

La filosofía de la religión no se pregunta, pues, qué es Dios o cuál es su naturaleza, sino que trata de averiguar qué es la religión y cuál es la naturaleza de la misma.

Inquiérese, por ejemplo, si el elemento esencial y constitutivo del fenómeno religioso debe buscarse en su acto del entendimiento, de la voluntad o de la emoción. «Así, pues, la filosofía de la religión es una actividad de segundo orden, que considera su objeto desde cierta distancia. No forma parte ella misma del dominio religioso, pero se relaciona con él, del mismo modo que la filosofía del derecho se relaciona con el dominio de los fenómenos legales y con los conceptos y razonamientos jurídicos, o la filosofía del arte con los fenómenos artísticos y con las categorías y los métodos de la consideración estética. De este modo, la filosofía de la religión se relaciona con las religiones y las teologías particulares del mundo en forma análoga a como la filosofía de la ciencia se relaciona con las ciencias especiales.» — (J. Hick, **Filosofía de la Religión**, 1965, p2).

Anselmo de Canterbury y Leibniz, por ejemplo, escribieron obras de teología natural; Otto y Cohen, de filosofía de la religión.

Pero tanto de la teología natural como de la filosofía de la religión es preciso distinguir la ciencia de la religión.

La diferencia que media entre filosofía y ciencia, en general, debe trasladarse aquí al seno de un único objeto de estudio. Así como hay una ciencia del derecho y una filosofía del derecho, así hay una ciencia de la religión y una filosofía de la religión. Y así como la ciencia del derecho puede definirse «como la ciencia que versa sobre el sentido objetivo del derecho positivo.» (G. Radbruch, **Introducción a la Filosofía del Derecho**, 1965, p. 9), y, según Kelsen, «estudia el derecho positivo en general, tal como se presenta en la realidad, sin preocuparse de valorarlo, de indagar si es justo o injusto.» (L. Dorantes Tamayo, **¿Qué es el derecho?**, 1962, p. 11), mientras la filosofía del derecho nos ofrece reflexiones «acerca de los fundamentos generales del derecho.» (C. J. Friedrich, **La Filosofía del Derecho**, 1964, p. 13) y se ocupa «de los valores y las metas del derecho, de la idea del derecho y del derecho ideal» (Radbruch, op. cit. p. 23), así también puede decirse que, mientras la filosofía de la

religión trata de los fundamentos últimos de la religión, de su esencia y significado universal, así como de los valores que implica, la ciencia de la religión, estudia la religión positiva en general tal como se presenta en la realidad, sin preocuparse de sus fundamentos y de sus valores.

Pero así como a la ciencia del derecho, tomada en estricto kelseniano, se le añaden otras disciplinas científicas que son la historia del derecho, la psicología del derecho y la sociología del derecho, a la ciencia de la religión se le unen también una historia de la religión, una psicología de la religión y, finalmente, una sociología de la religión.

Si encaramos la delimitación de todas estas disciplinas podemos decir que la ciencia de la religión o el estudio científico del fenómeno religioso fue en un comienzo un todo indistinto de historia, psicología y sociología. Así se ve, por ejemplo, en la *Historia Natural de la Religión*, de David Hume. Más tarde, Max Müller propone una ciencia de la religión tomando como modelo, sin duda, la ciencia del lenguaje o lingüística. Ya en nuestro siglo se intenta asimismo una fenomenología de la religión.

Sin embargo, lo que predomina durante todo el siglo XIX y XX es siempre el enfoque histórico. Y no podía menos de ser así, si se considera que la etapa de acumulación de datos le compete aquí, ante todo, a la historia.

Pero ya a fines del siglo XIX y comienzos del XX se inician, junto a los estudios históricos, los primeros trabajos de psicología de la religión, por obra de James y Delacroix, y de la sociología de la religión, por obra de Durkheim y Weber.

La relación que existe entre historia, psicología y sociología de la religión no es difícil de establecer. Usando el lenguaje escolástico podríamos decir que tienen un mismo objeto material pero diferentes objetos formales. La historia estudia el fenómeno religioso desde el punto de vista temporal, tal como se desarrolla a través de los siglos. Constituye, pues, un corte longitudinal del fenómeno mismo. la psi-

cología, en cambio, estudia la religión como hecho de conciencia individual, su génesis, desarrollo e incidencias en el psiquismo humano. Se trata de un corte transversal, a nivel de la conciencia individual. La sociología, por fin, se ocupa del fenómeno religioso como fenómeno social; de la influencia de la religión, de las relaciones entre la religión por una parte y la familia, las asociaciones, el trabajo, la educación, el Estado, la propiedad, la estratificación social, etc., por la otra. Se trata también de un corte transversal, pero a nivel de lo colectivo o, si se quiere, de la conciencia social.

Sin embargo, una vez hechas todas estas precisiones, es necesario aclarar que, aun cuando lógica y conceptualmente la distinción entre filosofía de la religión por un lado y ciencia de la religión (historia, psicología, sociología) por el otro, resulta clara y distinta, de hecho en muchas ocasiones la historia, la psicología y la sociología se proponen como verdaderas filosofías y pretenden explicar la naturaleza y los fundamentos últimos de la religión, al mismo tiempo que formulan juicios sobre sus valores. Tal es el caso del positivismo, en cuyo seno surgen las teorías animistas (Tylor, Spencer), preanimistas (Durkheim) y psicoanalíticas (Freud) y del naturalismo histórico (Marx, Engels, Lenin). Aquí la historia (antropología, prehistoria, etnología) para unos, (teorías animistas, totemistas, etc.); la sociología (economía, etc.) para otros (teoría materialista - histórica); y la psicología (psicoanálisis), en fin, para los demás (teoría psicoanalítica de la religión, en cuanto sus autores se niegan a considerar un tipo de realidad que trascienda los fenómenos estudiados en las respectivas disciplinas empíricas y un tipo de causas más allá de las inmediatas, reconocidas por las mismas disciplinas.

De cualquier manera, no siempre resulta fácil aquí, como en otros terrenos, deslindar con precisión la filosofía de la ciencia, aun cuando en principio se acepte la autonomía y especificidad de cada una.



THOREAU

y su concepto del hombre probo y justo

«**E**N imaginación me encamino hacia Grecia como a un país encantado», declaró Thoreau en su *Diario* y luego probó ser él mismo tan bueno como sus palabras en su conferencia sobre «Los derechos y deberes del individuo en relación con el gobierno». No ha existido ninguna figura mayor en el clásico fondo del anarquismo, de la cual Thoreau en algún sentido no haya extraído algo. Aunque puede decirse que no se haya dado cuenta de los escritos de Zenón de Citio contra Platón en el concepto que éste tenía del Estado omnipotente, puede aseverarse ciertamente que honoraba a los estoicos por su individualismo, el uso que hacían de la paradoja, por su serenidad: «Juegan alto y bajo». Thoreau observó encantado que «lluvia, aguanieve o nieve, nada perturba al estoico». Leyó a Ovidio con placer, usando una cita de las *Metamorfosis* como epígrafe para su *Semana de los ríos Concord y Merrimack*, y débese haber dado cuenta de la nostalgia de Ovidio por los tiempos en los cuales el Estado no existía y «todos juntos a su voluntad eran justos y hacían el bien». Pero, los más dramáticos ejemplos de los conceptos libertarios, los encontró en la *Antígona*, de Sófocles. En este gran drama de rebelión, el conflicto central era entre la inteligente Antígona y su tío Creonte, un hombre poco amable que acababa de ascender al trono de Tebas. Corrompido ya un poco por su poder, cegado más que un poco por las definiciones burocráticas sobre lo bueno y sobre lo malo, y anticipando especiales razones de Estado como justificación para sus acciones.

(Por Richard Drinnon, profesor de la Universidad de Leeds y autor de una importante biografía sobre Emma Goldman titulada «Rebelde en el Paraíso» (Rebel in Paradise))

Creonte prohibió el entierro del fenecido combatiente Polinice. Impulsada por el amor hacia su hermano asesinado y más por su comprensión ante las ambiguas órdenes de los dioses sobre el entierro del muerto, Antígona desafió la orden de Creonte. Cuando fue llevada ante el rey, confesó con entereza su desafío:

«No era Zeus quien imponía tales órdenes, ni es la justicia, que tiene su trono con los dioses de allá abajo, la que ha dictado tales leyes a los hombres, ni creí que tus bandos habrían de tener tanta fuerza que habías tú, mortal, de prevalecer por encima de las leyes no escritas e inquebrantables de los dioses. Que no son de hoy ni son de ayer, sino que viven en todos los tiempos y nadie sabe cuando aparecieron. No iba yo a incurrir en la ira de los dioses violando esas leyes por temor a los caprichos de hombre alguno» (1).

Las vigorosas traducciones en prosa de Thoreau en *Una semana, Obras completas* (1906), I, 139-40, pueden ser comparadas con los versos rítmicos de la traducción de Gilbert Murray en *Antígona* (Londres: Allen y Unwin, 1941). Como Murray notaba en su traducción, Sófocles parecía haber creado el ideal de la virgen mártir en la tragedia griega casi a pesar de su intención; siendo altamente improbable que pretendiese crear una heroína anarquista. Sin embargo, Antígona demostró inolvidablemente un ejemplo específico

del posible resquicio entre la justicia y la ley del Estado, y la responsabilidad final que el individuo debe a esas leyes naturales que están por encima y allende los Creontes de este mundo. En su fundamental sentido, Antígona era una heroína anarquista, y con razón Henry Nevinson señalaba hace años en su ensayo «Una obra de teatro anarquista», *Ensayos sobre la libertad* (Londres, Duckworth, 1911, 209-14; todo lo que precede).

En su conferencia sobre el individuo y el Estado, que luego se volvió el ensayo impreso primero como «Resistencia al gobierno civil» y más tarde fue impreso con el famoso título de «Desobediencia civil», Thoreau hacía eco a Antígona, en sus magníficas líneas, cuando admitía que «me cuesta menos en todo sentido incurrir en la pena de desobediencia al Estado, que tendría en obedecerle» y en su declaración de que «sólo podrán obligarme a obedecer una ley que esté en verdad por encima de mí» (2). Como la heroína de Sófocles, Thoreau especifica bien claro su rechazo del argumento pericleano de Creonte en el sentido de que la mayor responsabilidad del individuo debe ser para el Estado, y su rechazo de la posterior creencia platónica de una complaciente armonía entre las leyes de los hombres y las leyes de los dioses. La médula de la moral de Thoreau en este sentido era su creencia en una natural o más alta ley; pues la ratificación de todo esto en su ensayo, muestra la deuda que tenía hacia el gran trágico griego.

Sin embargo, no fue una sola obra la que proveyó a Thoreau con este concepto clave. Gracias

a las cuidadosas búsquedas de Ethel Seybold, *Thoreau en las investigaciones clásicas* (New Haven, 1951, Universidad de Yale), 16, 17, 24, 66, 75, sabemos ahora que Thoreau leyó *Antígona* en Harvard y probablemente dos veces más tarde, una vez cuando está escribiendo su conferencia sobre los peligros de la obediencia civil y otra vez en 1850. Desgraciadamente miss Seybold exagera este caso haciendo a *Antígona* «probablemente responsable de una sección entera del pensamiento de Thoreau y de su pública expresión. De ella debe haberle venido su concepto de la ley natural como superior a la ley civil, y del derecho humano siendo más grande que el derecho legal. Digo «desgraciadamente», puesto que su exageración ha permitido a algunos estudiantes el desmerecer sus válidos puntos de vista con los más bien fatuos pronunciamientos de que Thoreau era meramente un «involuntario clasicista», y un «romántico» por naturaleza, con todo lo que esto implica. Que Thoreau pudo encontrar mucho *romance* en las algarazas del gran dios Pan, el misticismo de Orfeo y el naturalismo de Homero, me parece claro a mí. De todos modos, una mayor inspiración para «Desobediencia civil» fue la *Antígona*, de Sófocles, representada por primera vez hacia el 441 antes de Cristo, muchísimo antes que el *Discurso de la servidumbre voluntaria*, de Esteban de La Boetie, publicado en 1577, y sugerido como la primera importante fuente por Edward L. Tinker, *Revista de Libros del Times*, de Nueva York, 29 de marzo.

En vida de Thoreau la doctrina de las leyes fundamentales aún cubría a Massachusetts como una niebla sirve de manto a la tierra. Había sobrevivido al período clásico, se había vuelto la eterna ley de Aquino, la antipapal ley fundamental de Wicliffe, y a través de Calvino, Milton y Locke, había fluído a través del Atlántico para abastecer a los colonos con su indispensable «Palabra de Dios». El más secular énfasis del siglo dieciocho sobre los «Inalienables derechos» poseídos por cada individuo en estado de

naturaleza, hacían poca diferencia en el resultado, poca diferencia en resumen en la doctrina, pues por todas partes creían los hombres que eran naturales como base para la legislación. En el Massachusetts del siglo diecinueve, la existencia de una fundamental ley más alta fue aceptada por radicales como Alcott y Garrison, por liberales como William Ellery Channing y por conservadores como el juez Joseph Story. Estos viejos ciudadanos de Thoreau fueron luego ratificados por Emerson, cuyo ensayo «La política», publicado cinco años antes que «Desobediencia civil», tuvo una influencia más directa sobre el joven rebelde. Para estar más seguros, diremos que Emerson se aproximaba aquí al craso torismo del canciller Kent discutiendo «leyes más altas», ligándolo al poder de la propiedad. Pero Emerson era usualmente mucho mejor — en lo peor podría haber parecido una temprana reencarnación de Bruce Barton —, que lo que sus líneas sobre la riqueza y la propiedad podrían sugerir; la mayor parte de «La política» era en el alto terreno de un radical jeffersonianismo:

«Por lo tanto será mejor cuanto menos se nos gobierne, cuantas menos sean las leyes y menos el poder legado. El antídoto a este abuso por el gobierno formal es la influencia del carácter privado, la afirmación de la individualidad..., la aparición del hombre sabio; para quien el gobierno existente, debe ser sabido, es sólo una vil imitación... Para educar al hombre sabio parece existir el Estado, pero con la aparición del hombre sabio expira el Estado. La aparición del carácter hace innecesario al Estado. El hombre sabio debería suplir al Estado».

Emerson aun aseguraba que «los hombres buenos no deben abedecer las leyes al pie de la letra».

La similitud del punto de vista de Emerson (3) y aun su mismo lenguaje con Thoreau, debe ser claro para cualquiera haya leído cuidadosamente «Desobediencia civil». Viviendo donde vivía cuando vivía, Thoreau apenas si podía escapar a la doc-

trina de una más alta ley (a higher law). Apenas es también fortuito que todos los más notables anarquistas individualistas norteamericanos: Josiah Warren, Ezra Heywood, William B. Creece, Joshua K. Tucker, procedieran de la misma parte natal de Thoreau, Massachusetts, y fueran sus contemporáneos. Aunando el desarrollo del anarquismo norteamericano con las condiciones y tradiciones nativas, Tucker dijo una pequeña y blanca exageración cuando proclamó que él y sus compañeros anarquistas eran «simplemente convencidos demócratas jeffersonianos». Citas éstas extraídas en la obra de Rudolf Rocker, *Pioneros de la libertad norteamericana*, publicado en Los Angeles en 1949, página 150, por el comité a cargo de las publicaciones de Rocker. Un estudio más reciente y útil sobre el pasado anarquismo norteamericano es la obra de James J. Martin, *Hombres contra el Estado* (Dekalb, Illinois: Asociados Adrian Allen, 1953). Los anarquistas norteamericanos nativos compartían con Thoreau otra característica yanqui: todos eran miembros de una vigorosa clase media, basada en una integral y relativamente simple economía agrícola y comercial. No era ilógico que tendieran a asumir eso de que los intereses de todos se desarrollarían mejor si cada individuo fuese dejado enteramente libre en el logro de sus propios intereses. Es decir, que mientras desarrollaban la doctrina de una ley más alta hacia su lógica conclusión, empleaban una teoría libre hacia los liberales para lograr un mercado literalmente libre de controles políticos. Afortunadamente, Thoreau no siguió a estos anarquistas con sus preocupaciones de manipulación monetaria, banca libre y competición económica. Aparte de ser más interesante, la senda que Thoreau cortó para él mismo prometía llegar a otra parte.

Así la doctrina de una más alta ley, como Benjamín Wright hizo una vez saber, por lógica conduce al anarquismo filosófico. Es verdad, pero esta verdad puede desvirtuarse sin hacer notar que la lógica debe ser seguida hasta el final. Quienes a medio

camino se detengan pueden llegar a algo muy diferente. John Cotton, por ejemplo, creía en una más alta ley, para doblegarse luego hacia el lado de la autoridad y de los establecimientos de Massachusetts; no menos creía Roger Williams en una más alta ley, pero éste sí que se orientó hacia el lado de la libertad y de lo individual. Como ocurre con todas las ideas, ésta de una más alta ley puede volverse un arma en manos de ciertos grupos o instituciones. Para Tomás de Aquino *lex aeterna* significaba la supremacía de la Iglesia. Para Tomás Hobbes la «Ley de la Naturaleza». Para Jefferson y Paine, la ley natural significaba la revolución y el establecimiento de un Estado provincial. Pero para Thoreau no significaba ninguna supremacía de la Iglesia contra el Estado o viceversa, o de un grupo contra otro. Significaba más bien el último y lógico paso de la acción individual. Su suma en la creencia de una ley más alta, más práctica de la acción directa individual, *igualaba* al anarquismo. «Debo concluir que la conciencia, si así se la puede llamar», escribió Thoreau en *Una Semana* «no nos fue concedida para que careciera de propósito o para que fuera un impedimento». Desde Antígona a Bronson Alcott, Thoreau y Benjamín R. Tucker, los individuos que actuaban con los imperativos de sus conciencias, «costase lo que costase», eran anarquistas.

En 1875, Tucker siguió el ejemplo de Thoreau y se negó a pagar el impuesto a la ciudad de Princeton, Massachusetts; fue encarcelado en Worcester un corto periodo por su negativa (véase a Martín en *Hombres contra el Estado*, páginas 203-204). Tres años antes de que Thoreau pasara su noche en la cárcel (4), Alcott fue detenido por no pagar su impuesto. Thoreau fue probablemente influenciado por este ejemplo y por la agitación de desobediencia civil de William Lloyd Garrison y sus seguidores (véase a Wendell Glick, «El ataque de Thoreau hacia el relativismo en Civil Desobediencia», *Revista de Humanidades del Oeste*, VII, invierno 1952-1953, páginas 35-42).

Baste por ahora en cuanto a las principales fuentes y a las columnas maestras de la posición moral de Thoreau. He discutido esto en las materias cruciales en las cuales la conveniencia no era aplicable, siendo siempre la conclusión el anarquismo. Pero la cuestión de que si esto lo llevaba a ser un anarquista cotidiano nos conduce al medio de una confusión. ¿Era Thoreau un individualista, un anarquista, era ambas cosas o no era ninguna de ellas? Emma Goldman definía al anarquismo como «la filosofía de un orden social nuevo basado en la libertad sin restricciones por leyes propias al hombre» y una vez vanamente pasó una noche en Concord ensayando de persuadir a Franklin Sanborn que bajo esta definición Thoreau era un anarquista (5). Joseph Wood Krutch duda de que Thoreau sintiera alguna responsabilidad por algún orden social, pasado o presente, y recalca su «desafiante individualismo» (obra *Henry David Thoreau*, Nueva York, William Sloane, 1948, páginas 133-135). Sherman Paul, por otra parte lamenta que «uno de los más persistentes errores concernientes a Thoreau es que nunca ha sido suficientemente desmentido el que Thoreau fuese un anarquista individualista» (obra *Las Riberras de América: Exploración interna de Thoreau*, Urbana, Universidad de Illinois, 1958. Páginas 75-80 y 377. Sherman recalca que Thoreau deseaba de buena gana una «intervención gubernamental para el bienestar general». Aun, para John Haynes Holmes, «Thoreau no era un anarquista, sino un individualista» (revista *Siglo Cristiano*, enero-junio 1949, páginas 787-789). La grieta se hace cada vez más ancha aquí con la adicional observación de Sherman aseverando que Thoreau «no objetaba al gobierno, sino a lo que ahora llamamos el Estado».

Existen dos razones principales en esta confusión. El mismo Thoreau era en parte responsable por ellas. Su astuta sátira, su aprobación para que en la interpretación de sus escritos existieran amplias márgenes, y su gus-

tó por la paradoja proveyeron munición para amplias y divergentes interpretaciones de «Desobediencia Civil». Así por ejemplo, los gobiernos siendo todo menos una conveniencia, mira hacia el porvenir, hacia los tiempos en que los hombres estarán preparados para el lema: «El mejor de los gobiernos es el que nada gobierna». Continúa el lector leyendo algunas líneas altamente críticas para el gobierno americano, para que empiece a descender, en el tercer párrafo, hacia el suave razonamiento del autor: «Pero, para hablar prácticamente como un ciudadano, al contrario de los que a sí mismos se llaman hombres sin gobierno, yo pido, no enseguida la inexistencia del gobierno, sino la *proximidad* de un mejor gobierno». Los que descuentan el radicalismo de Thoreau, arrebatan: esta frase que aparece muy clara en su superficie: no penséis que soy yo un extremista como los garrisonianos o los anarquistas, parece decir, pero pensad que soy uno que moderadamente desea un gobierno mejor ahora. Pero, ¿es esto todo lo que él quiere? Confuso con esta duda, el lector es de nuevo lanzado contra un amargo ataque hacia el gobierno americano y contra el Estado genérico. Se vuelve constantemente muy claro que los críticos que han querido poner junto un gubernamentalismo en las ideas morales de Thoreau, no han captado el humor del aspecto. Dice en verdad Thoreau que sacará del Estado lo que pueda, pero también se reprende un poco por su inconsistencia: «En realidad, tranquilamente declaro la guerra contra el Estado, a mi manera, aunque aun de él pueda hacer algún uso y consiga las ventajas que pueda de él, como es lo usual en casos semejantes». Compárese la posición tergiversada de Thoreau con la de Alex Comfort, el anarquista inglés, escrita cien años más tarde: «No nos negamos a conducir en el lado izquierdo de la carretera o suscribir al seguro de salud nacional. La esfera de nuestra desobediencia está limitada a la esfera en la cual la sociedad excede sus poderes y su inutilidad» (mencionado por Walter Nicolás en «Desobedien-

cia y el nuevo pacifismo», *Anarchy* nº 14, abril de 1962, página 113. Vale la pena notar de que Walter Nicolas piensa que «Thoreau no era anarquista», aunque creía que «las implicaciones de su acción y su ensayo son puramente anarquistas...» Estoy seguro de que el propio Thoreau se hubiera reído entre dientes o tal vez reído ampliamente si hubiera pensado que esta cuestión aun sería debatida cien años después de su muerte). Pero volvamos un poco al tema. ¿Qué clase de «mejor gobierno» quería enseguida? Obviamente, era uno que siempre se quedaría en su sitio y no aumentaría de volumen, para progresivamente cesar de existir. ¿Cuál era el «mejor gobierno» que podía imaginar? Ya nos lo ha dicho y el ensayo en conjunto soporta esta declaración: un gobierno «que no gobierne absolutamente nada» (6).

Pero el principal obstáculo para cualquier identificación de la moral de Thoreau ha sido los inciertos cambiantes límites del anarquismo, liberalismo y socialismo en el siglo diecinueve y más tarde. Ninguna serie de definiciones ha tenido éxito en marcar decisivamente estos límites. Stephen Pear Andrews, por ejemplo, el erudito contemporáneo de Thoreau, lo concebía todo en un conjunto, creyendo al mismo tiempo en el socialismo de Charles Fourier y en el anarquismo de Josiah Warren. La mezcla de socialismo y anarquismo vese luego bien ilustrada por Miguel Bakunin, el fundador del anarco-comunismo, que se creía un socialista y combatió a Marx por el control de la Primera Internacional. Aun el mismo Marx ha sido llamado en última instancia un anarquista, en el sentido de que presumiblemente favorecía al anarquismo después de que el Estado desapareciera. Pero tal vez la persona de esos tiempos más análoga a Thoreau era William Morris. Trabajando junto a Pedro Kropotkin por un número de años, Morris rechazó a los parlamentarios y unió sus fuerzas a las de los libertarios agrupados en la Liga Socialista de 1880 — ¡eventualmente la Liga pasó luego al completo control de los anarquistas! — y escribió *Noti-*

cias de Ninguna parte, que es anarquista en tono y sentimiento. Y no obstante, su explicación del por qué se negaba a llamarse a sí mismo anarquista era obviamente confusa y mostraba que rechazaba al individualismo anarquista y no al anarco-comunismo de Kropotkin. (Véase a George Woodcock e Ivan Avakumovic en *El Príncipe Anarquista*, Londres: T. V. Boardman, 1950, páginas 216-219. La gran influencia de Thoreau en la izquierda inglesa data del período pretérito cuando muchos estaban llenos de idealismo y de admiración por la «doctrina sublime» del anarquismo).

A una confusión algo comparable viene a desfigurar un reciente intento por analizar la posición de Thoreau. No era un «anarquista individualista» dice Sherman, porque fue a Walden no «para él mismo, sino para servir a la humanidad». Sería fácil encontrar pasajes de *Walden* que parecen debatir esta implicación. Un ejemplo: «¿Qué estoy haciendo de bueno, en el común sentido de la palabra, para que me aparte de mi principal camino, y casi siempre enteramente sin darme cuenta?». Otro: «Mientras mis conciudadanos y conciudadanas se dedican en tantos aspectos al bienestar de sus semejantes, confío en que alguien al menos pueda ser separado de ese prójimo y dedicarse a menos humanas finalidades» (puesto que he marcado mi ejemplar de *Walden*, Nueva York, Biblioteca Moderna, 1937, todos mis ejemplos serán de esta edición, más bien que del apropiado volumen de *Walden*, segundo de sus obras completas. Aquí las citas son de las páginas 65-66). Pero esto sería leer a Thoreau literalmente. Incuestionablemente, como nos informa en «Desobediencia Civil» (7), deseaba «ser a la vez un buen vecino y un mal conciudadano». La distinción era crucial. Aunque sirvió al Estado declarándole la guerra, a su manera, sirvió a la sociedad durante toda su vida intentando comprender y explicar Concord a su propio pensamiento. La urdida maleable de la sociedad — contrariamente a la vasta abstracción de Washington o del mismo Boston — fue retrotraída a la humana escala de Concord y de

otros villorrios. Si los hombres vivieran sencillamente y como vecinos, se establecerían acuerdos voluntarios de pactos sin formalidades, y no existiría necesidad de la policía y de la protección militar, puesto que «el hurto y el robo serían desconocidos» (*Walden*, página 156), y existiría libertad y tiempo libre para dedicarse a las cosas que verdaderamente importan. Esencial era en Thoreau la conciencia de comunidad, dialéctica aparte de su individualidad. Considérese lo siguiente de *Walden*:

«Tiempo es ya que los pueblos fueran universidades, y sus habitantes más ancianos los profesores de ellas, con todo ocio... para dedicarse a estudios liberales durante el resto de sus vidas. ¿Debe el mundo confinarse para siempre a un solo París o a un solo Oxford?... ¿Es qué acaso no pueden los estudiantes alojarse aquí y aprender una educación liberal bajo los cielos de Concord?... ¿Por qué nuestra vida debe ser en todo aspecto provincial? Si leemos los diarios, ¿por qué no saltar por encima de la charla de Boston y suscribirse de una vez a los mejores periódicos del mundo? Como el hombre noble y cultivado, de gusto, se rodea de cuanto conduce a su cultura: genio, enseñanza, sabiduría, libros, pinturas, estatuaría, música, instrumentos filosóficos y así por el estilo; déjese que otro tanto haga el pueblo... Accionar colectivamente está de acuerdo con el espíritu de nuestras instituciones... En vez de hombres nobles, déjese-nos tener nobles pueblos de hombres» (*Walden*, páginas 98-100. En todos estos aspectos véase a Lewis Mumford, leyendo la hermosa discusión de Thoreau en su capítulo sobre la «Renovación del Paisaje» de la obra *Las décadas de Brown*, páginas 64-72, editada por Dover de Nueva York en 1955. Mumford acredita a Thoreau con la realización de ayudarlo a «aclimatar la mente de los hombres altamente sensitivos y civilizados, para armonizarla con las posibilidades naturales del medio ambiente en que viven», y le da un lugar preponderante en la historia de la planificación regional de América del Norte.

(Continuará)

PAGINAS DE AYER
Y DE HOY

La paz como estado positivo

por el Dr. Juan LAZARTE

(Conclusión)

El frente económico y psicológico interno.

La guerra moderna tiene dos frentes, uno externo y otro interno. El primero es donde se determina la matanza, el segundo, más vital, es donde se prepara.

Los antiguos ejércitos podían rápidamente ir de un país a otro; los modernos no pueden moverse sin una seria organización industrial.

Por cada soldado que padece en las trincheras, tienen que trabajar cuatro o cinco atrás de ellos.

El frente interno se presenta como una cosa importantísima y es por ello que la nueva táctica consiste en los ofensivos aeroplanos, dirigibles, etc., desarticular las organizaciones y centros industriales y psicológicos lejanos a las líneas.

Es evidente que el frente interno está en el cerebro de los trabajadores. Sin una verdadera paz, el otro no se mueve para nada.

La producción se une a los obreros industriales, el transporte, a los ferroviarios y marítimos, la alimentación, a los gremios y sindicatos ya organizados, etc.

El frente interno tiene tanta importancia para la técnica guerrera como para la actividad pacifista. Un pacifismo activo económico y político no podrá jamás olvidar este vitalísimo capítulo, si quiere detener los acontecimientos en su hora y oportunidad.

En la historia de estos últimos años hay algunos hechos muy luminosos de pacifismo activo, económico y político, de acción por así decirlo en el frente interno. B. de Ligt, ilustre escritor, publica en su libro «Contra la guerra nueva», el siguiente cuadro tomado de la publicación de una sociedad pacifista inglesa:

1905. — La guerra entre la Noruega y la Suecia devino imposible por la palabra de orden de los socialistas de los dos países: «Pas de service militaire».

1909. — A consecuencias de una fuerte oposición del pueblo español contra la guerra imperialista del gobierno (semana trágica de Barcelona), las tropas son retiradas de Marruecos y las matanzas se retardan por varios años.

1917. — La ley para la conscripción no pudo entrar en vigor en Irlanda porque el pueblo estaba con los que rechazaban el servicio.

1918. — Después del armisticio, los almirantes ale-

manes quisieron lanzar su flota de guerra a fin de prevenir las conclusiones de la paz. Pero los marineros rehusaron hacer salir los vapores (anunciando oficialmente al Reichstag por el diputado Dittmann).

1920. — La huelga general de trabajadores alemanes hizo abortar el golpe de los militaristas para dominar el gobierno Kapp-Putsch.

1920. — Por el rechazo de los trabajadores británicos a transportar material de guerra y por la amenaza de huelga general venida de los Consejos de acción, se previno una guerra anglo-rusa.

Las fuerzas obreras organizadas en sus centrales son las únicas capaces de detener la avalancha guerrera suramericana. Su salvación está en ello, pues de la guerra no se puede esperar más que persecuciones y reacción.

Ya la preguerra argentina nos está dando el ritmo de que también las fuerzas siniestras de la muerte preparan su paz interna, industrial y psíquica.

Una guerra no puede desarrollarse entre nosotros si no llega una dictadura.

Las elementales medidas, para que una guerra pueda desarrollarse cómodamente, sin que la opinión pública, ya despierta, cree una fuerza pacifista, es un ataque a fondo a la libertad.

La supresión de los diarios de izquierda, obreros y de ideas, el ataque y disolución de sus sindicatos: la persecución de quienes se agremian para defender sus intereses de trabajo, la intolerancia a las ideas políticas, la pérdida de libertad de reunión, el esfuerzo por la liquidación del pensamiento; la prisión de militantes obreros; la promulgación de leyes nuevas de excepción o resucitamiento de las antiguas; los procesos, encarcelamientos, el destierro y deportación, el estado de sitio y la ley marcial son los mejores síntomas que demostrarán claramente que la guerra ya ha llegado, y si las masas trabajadoras y los hombres libres no pueden impedir esto, la guerra se desarrollará pacífica y normalmente en los dos frentes.

Urge pues una campaña pacifista. Que las entidades regionales se aboquen al problema guerrera con tanto ahínco como a la reivindicación de sus ideales sociales. Probablemente hay tiempo de desviar los acontecimientos; de oponernos con todas nuestras fuerzas a la guerra y a la preparación psicológica guerrera. De levantar un frente anti-bélico de mayor fuerza que el frente capitalista.

Un trabajo intenso, por medio de una doble resistencia activa y pasiva.

Porque como están organizadas las cosas, si mañana llaman a una movilización general, todo el mundo marchará. ¡El clarín de la masacre será obedecido hasta por los antimilitaristas! Al respecto no pueden hacerse muchas ilusiones. A los que no quieran ir a la guerra se los fusilará y ni siquiera sus nombres guardará la historia. La locura bélica, cuando se enciende en los pueblos, es terrible y no tiene más desagüe y salida que la guerra misma. Las masas por su educación y preparación psicológica son fácilmente sugestionables y es evidente que, si no abandonan pronto el opio con que están alimentadas, recibirán la guerra con entusiasmo, como lo hicieron en Francia, Alemania y hoy en el Paraguay y Bolivia...

Sin embargo, el frente de la psicosis bélica puede ser destruido. Hay que contar con una tensión terrible de descontento en las masas. Hay que pensar que la dosis de su resistencia nerviosa será imposible dentro de poco tiempo. La depauperación, el hambreamiento, las penas físicas y morales pueden hacer variar el paisaje y crear los factores de transformación de la guerra, en guerra social.

Los nervios del pueblo están agotados, de cuanto ha pasado estos últimos años. La defección de todos los partidos políticos trajo un profundo desengaño; la dictadura y su obra ha llenado de desconfianza a todo el mundo. Los gastos abrumadores del presupuesto nacional han mostrado claramente cómo todo pesa sobre el trabajador. Y si a esto agregamos la verdad sobre la nueva guerra y sus relaciones íntimas con el capitalismo, el frente interno cederá y la contienda será psicológica y económicamente imposible; porque a una acción psicológica de las masas, seguirá una acción económica y política de grandes y extensas consecuencias.

La nueva Opinión Pública

Se está formando una corriente de contra reacción: que avanza desde las masas populares hasta las capas intelectuales; pero cuyo interés mayor radica en un cambio psicológico popular. No se trata del pacifista aislado, sino de un intenso movimiento que abarca zonas enteras de población.

Hay sinnúmero de manifestaciones; una de ellas es la comunicación de la Federación O. Boliviana que dice:

«Camaradas del Paraguay y de todos los países: No podemos permanecer indiferentes y mucho menos hacernos cómplices de la hecatombe que preparan los gobiernos militaristas de Bolivia y Paraguay. Hace algún tiempo que los poderes estatales, apoyados por la prensa chauvinista, defensora fiel del capitalismo reaccionario, siembran la alarma entre el pueblo al son de una propaganda de grandes proporciones, de pizarrones colocados en las calles de la ciudad con abiertas incitaciones a la guerra, so pretexto de que una patrulla militar paraguaya avanzó sobre el fortín Vanguardia, dando muerte a un centinela boliviano. Los árbitros de los países neutrales, reunidos en Washington, no han

solucionado la controversia entre los gobiernos de Bolivia y Paraguay.

En estos momentos llegan a este país grandes cantidades de municiones, cañones, ametralladoras, fusiles y otros pertrechos bélicos, destinados a la masacre de los pueblos, tributo que rendirán las masas esclavas de Bolivia y Paraguay a las ambiciones criminales del capitalismo y del Estado. Los arsenales están repletos; el contingente militar aumenta más y más. ¿Qué significa esto?

Camaradas del mundo: El nubarrón que parecía disiparse, vuelve a tenderse proyectando su negra amenaza sobre esta parte del continente. Las maniobras del Estado y la formidable propaganda que se realiza hacen que Bolivia sea, en estos instantes en que los intereses bastardos atentan contra los ideales de la fraternidad humana, un país eminentemente belicoso que pretende imponer un sistema de coacción brutal, conduciendo a los trabajadores, a los sufridos parias de este pueblo, a los que con su esfuerzo fecundo que hoy se emplea en la preparación de la guerra militarista, una guerra que podría ser el foco inicial de una conflagración mundial de consecuencias tan desastrosas como la gran carnicería de 1914-18.

¡Hermanos del Paraguay! La Federación Obrera Local de La Paz, por encima de las fronteras arbitrarias establecidas por los opresores, hace llegar hasta vosotros su saludo cordial y su abrazo fraterno en señal de solidaridad internacional, por intermedio de «La Continental Obrera». Somos hermanos, y como hermanos estrecharemos nuestras manos sobre los campos de batalla. Si los gobiernos imponen su plan brutal de guerra, transformemos solidariamente los campos de batalla, no para la lucha entre hermanos a quienes liga un común anhelo y un deseo ferviente de justicia, sino para la lucha colectiva de los pueblos contra los tiranos. Allá nos veremos con el sistema burgués que nos quiere asesinar en defensa de una patria que no existe para nosotros, que nunca existió. Alistaos, hermanos del Paraguay, para la santa cruzada que es la revolución social; no somos pocos, estamos mancomunados con vosotros para hacer blanco a un Guggiari, a un Siles, esperadnos con los brazos abiertos y las armas tendidas, y recibiréis de nosotros como ofrenda de un mundo mejor, la bandera roja de la Anarquía.»

- Hace pocos días el 2º Congreso de estudiantes universitarios reunido en Buenos Aires, agosto 1932, aprobó la siguiente declaración antibélica que debieran imitar y realizar todos los estudiantes de América:

«Ante el conflicto armado de Bolivia y Paraguay, el 2º Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios ha resuelto formular la siguiente declaración pública:

»No agregamos una más al cúmulo de vacías y estériles declaraciones pacifistas, de rigor ante un conflicto armado. Muy por el contrario, formulamos un reclamo — que sabemos ha de herir a quienes va dirigido —, rubricamos un compromiso y hacemos un llamado al pueblo argentino. Reclamamos de los pueblos paraguayo y boliviano — de los obreros, de los maestros y de los estudiantes del

Paraguay y de Bolivia — no una cordura que ya no podrán recuperar, una actitud que sabemos ha sido adoptada por algunos de ellos, aunque la prensa no lo consigne: «Negarse a empuñar las armas».

«Les decimos que el verdadero sacrificio no consiste en «repudiar la guerra, pero participar en ella»; que el sacrificio efectivo se manifiesta en la actitud contraria; haciendo frente a la ola chauvinista, a la ciega exaltación nacionalista, con la afirmación categórica de una negativa. Contraemos con nosotros mismos el compromiso de no acatar el actual orden de movilización en nuestro país. Y hacemos un llamado — a los que aún pueden oírlo — a los estudiantes, a los maestros y a los obreros de la Argentina incitándolos a adherirse a nuestra decisión y a sabotear por todos los medios la guerra entre Bolivia y Paraguay: Los obreros negándose al transporte y maniobra de elementos bélicos que tengan ese destino; los maestros y los estudiantes propalando a los cuatro vientos la verdad sobre el negocio capitalista-imperialista en que consiste ésta, como otras guerras de América y del mundo.»

Magnífico fruto de la nueva juventud estudiosa que toma definitivamente posición de combate en la gran lucha por la liberación del mundo.

No se trata de una opinión individual. Fuertes núcleos existen, otros van formándose. El pensamiento pacifista se expande en las capas profundas de la sociedad y activa su multiplicación y madurez.

Cuando la sirena chauvinista cante sus himnos marciales y salgan a la plaza los titiriteros del tinglado del sistema, a cultivar prejuicios, a injertar vanidades; cuando la prensa xenófoba aliente con su veneno la lucha fratricida, esta nueva opinión pública será la muralla en que se estrellará para siempre el viejo espíritu de la guerra, porque ya hay una juventud consciente y una clase trabajadora organizada que está firmemente dispuesta a salvar su destino con energía y audacia renovadora.

Falta que esta nueva opinión pública de oposición a lo viejo y creación de porvenir llegue a todos los rincones, a las masas proletarias de las ciudades y agrarias de los campos, cuya ignorancia la harán tierra fecunda para cualquier aventura.

La federación libre de los pueblos del mundo

Es inútil buscar la paz por ciertos caminos. La Iglesia es belicosa en todas partes de la Tierra; de cuando en cuando han tenido algunos de sus miembros opiniones dudosas, pero en general su sentido no es pacífico. Bendice las armas, las declara sagradas con permiso de Dios y hasta sus sacerdotes combaten. En la Gran Guerra pelearon más de 80.000. Las condiciones actuales de su ruina la impulsan hacia el capitalismo, sabe que cuando éste se venga abajo ella también se ahogará. Cualquier día saldrán predicando que Cristo usaba gases asfixiantes.

De los intelectuales, de las minorías selectas poco se puede esperar; en la historia tenemos un ejemplo terrible para la ciencia y la cultura en el manifiesto de los 93 profesores alemanes y las opiniones de sus

colegas franceses e ingleses. El pensamiento se hizo sirviente de la contienda. Hay excepciones: Einstein, Nicolai, Ramus, Barbusse, Rolland, Russell, Gandhi, etc. Del Estado sólo diremos que es un poderoso peligro y que su naturaleza histórica, como fuerza de poder y de acumulación de poder, lo lleva a la guerra; los Estados crecen y desarrollan sus energías por medio de las armas. Hasta su total desaparición, sea por hipertrofia, aumento desmedido de crecimiento de su morfología, como los reptiles del terciario o derrumbamiento social, un clima social no tendrá la especie humana, porque si los capitalistas desaparecen y no el Estado, éste tendrá armas y fuerzas pasa su uso y dominación y del choque de estos socialismos de Estado surgirán conflictos guerreros.

De las conferencias del desarme poco se puede esperar dadas las interrelaciones de capitales, empresas armamentistas, negocios, diplomacia, etc.

Las conferencias del desarme son una de las más bochornosas comedias de la historia. Hace varios años que se realizan y nadie se desarma.

Se pasan sesiones enteras discutiendo si un acorazado es un arma ofensiva o defensiva; lo mismo hacen con los tanques.

Esa gente nos recuerda los cónclaves de los morjes de la Edad Media, que se pasaban los días discutiendo si los ángeles eran machos o eran hembras.

Cuando no hacen esto aparece un representante de las casas constructoras, entre los delegados que se oponen al desarme. Véase el escándalo Shoerrer. Otras veces se desarman de material que técnicamente no sirve. Así, probada la ineficacia de los grandes acorazados frente a los aeroplanos, se suspenden las construcciones de aquéllos y se publican formidables noticias, pero en cambio no se suprime la fabricación de aeroplanos, gases, submarinos, etc.

De la Liga de las Naciones otro tanto se puede decir. Son gentes que tienen la paloma de la paz dentro de un cañón. Discuten y discuten, pero son tan grandes los intereses que no se llegará a nada. La guerra sigue — ver China, Japón, etc., y el armamento aumento.

Está formada por representantes de los gobiernos y ellos defienden intereses de clases, la situación actual de los que están arriba y una revisión de los que están abajo.

Además la Liga de las Naciones no se opone a la guerra. Ella es enemiga literalmente de que los países hagan la guerra; pero ella puede hacerla.

La Liga es un monopolio de guerra, quiere la facultad de declararla ella como antaño los antiguos patrios.

Minada por ambiciosos, con sus representantes de ética fósil, por pertenecer al viejo mundo de fantasmas y aparecidos, no llegará nunca a constituir una federación de pueblos por cuanto gobierno o Estado no quiere decir pueblos.

Algunos humanistas han propuesto como «única solución al problema del desarme la organización de la comunidad mundial».

Pero esta organización mundial es incompatible con el capitalismo. No importa; la humanidad tendrá que elegir entre una u otra.

La verdadera solución está en la cooperación de los pueblos.

Organicemos las masas trabajadoras, orientándolas en el sentido pacifista. Ellas ya tienen sus puntos de vista supranacionales, sus ideales comunes, su fe en el porvenir. Ellas no tienen negocios, ni apoyan ningún Estado; ellas pueden unirse para sentar las bases de la primera unidad de cooperación mundial. La primera federación de los pueblos libres de la Tierra.

A ella irán los pueblos de América, pero mientras tanto, ¿qué hacemos? Podemos trabajar esas masas huérfanas y de instintos bélicos, por miedo o coraje, en el sentido de la nueva conciencia pacifista, desarrollando la solidaridad que proclamó con voz de justicia la primera Internacional, la que en los albores del movimiento revolucionario sirvió de orientación y luz a las clases explotadas.

La solidaridad y cooperación internacionales no pueden ser letra muerta, sino falange activa de acción directa, dinámico motor de brazos y cerebros que desde ya ponga en avance y movimiento las masas que, pudiendo servir para carnicería, sirvan para la reconstrucción efectiva del mundo.

Integrales en nuestra consigna, la lucha por los ideales de una comunidad de pueblos será de resistencia y de no resistencia, al mismo tiempo abarcará todos los aspectos de combate. Puede por supuesto plantearse el problema cronológico de si primero se liberrarán las masas en sus respectivas naciones para hacer la liga mundial de pueblos o vendrá de éstos para Suramérica, como en 1809, esa ayuda de libertad.

Creo que es necesario hacer un solo problema supranacional o internacional, iniciando la transformación del capitalismo con el derrumbe de la guerra como fenómeno humano.

La actividad positiva de todas nuestras fuerzas las orientaremos hacia el pacifismo integral de alto espíritu, en la horizontal de las colectividades y en lo perfecto del individuo.

Para los hombres de nuestra época todavía un dilema se nos levanta como fantasma peligroso: ¿Se llegará al proceso revolucionario por la guerra internacional o por el desarrollo de las fuerzas internas, ayuda mutua y cooperación creadoras de una sociedad de productores?

Las clases obreras tienen mucho que defender; ellas no pueden ser impasibles a la destrucción y al despilfarro de la riqueza que ellas crean, conservan y acrecientan. Por otra parte, un nuevo mundo después de una guerra será un desastre de dolor, sufrimientos y resignación.

Hacia una federación libre de los pueblos del mundo emprendemos nuestra marcha. Construida principalmente por el mundo del trabajo, por los grupos representantes de la cultura, por la actividad económica y política, por la consistencia ética, tenemos la más firme convicción que llegaremos algún día.

Las generaciones pasadas hablaron de desarme y pacifismo. Dijeron cuanto se podía decir. La nuestra comienza la realización de tan alto ideal, segura de su triunfo, consciente de la justicia y significado humano de una nueva realidad histórica.



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACRITUD

La idea de una Internacional de los Trabajadores fue magnífica pero encontró muchos obstáculos, muchas dificultades. Aquello que empezó acumulando riqueza de opiniones se convirtió, tiempo mediante, en incompatibilidad insuperable.

Fue riqueza social el que aparecieron ideas comunistas por un lado y colectivistas por otro. Riqueza social supone el que los unos se declaren individualistas y los otros organizacionistas. Riqueza el que haya organismos gremiales e ideológicos; que haya también los llamados juveniles. Pero todo eso que es lógico y de cierta manera saludable, termina siendo nefasto y execrable si las diferencias de interpretación son defendidas con exasperada pasión, es decir, se defienden con una acritud tal, que hacen irrespirable el ambiente, que convierten en imposible lo que podría ser tan fácil.

Fue nefasta la disputa entre individualistas y colectivistas de principios de siglo. Las controversias se hacían en un tono que Paolo Schichi, militante individualista italiano, consideraba a Malatesta cual un enemigo al que había que combatir hasta la última consecuencia. No continuamos analizando todos los casos — y son muchos —, de entonces; pasamos al último congreso anarquista — el de Carrara — en donde se vio a personas que pasan ante el mundo como anarquistas, yendo a perturbar e impedir — si hubieran podido — el desarrollo normal del citado congreso.

En el propio movimiento español la acritud del lenguaje y las actitudes apasionadas, han dado como

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

resultado que en los últimos tiempos haya sido imposible el entendimiento entre los organismos que lo componían.

Aquello que fue saludable — desde el ángulo proselitista — como fue la creación de una federación de juventudes, resultó nefasto al conjunto. Surgieron luchas entre generaciones que por serlo es la peor de las luchas. Puede admitirse que los hombres se dividan porque opinen de otra manera y en nombre de su opinión se enfrenten, puede admitirse la lucha de tendencias si los unos son sindicalistas, los otros anarquistas, individualistas o colectivistas los terceros y cuartos; pero lo inadmisable es que los anarquistas se querellen porque los unos hayan nacido durante una década y los otros en otra.

Lo peor que podría llegar es que un hombre esgrima su fecha de nacimiento para vencer en una polémica tilidada de interpretación social o filosófica.

¿Por qué todo esto?

Porque no se ha sabido evitar que las opiniones se manifiesten en todas partes sin acritud.

Escuchando a los hombres en asambleas y congresos, uno descubría con dolor que debido al tono con el que se exponían las ideas y a la acritud con la que se intentaba razonar, la razón se alejaba del ideal y las ideas perdían toda su razón.

La acritud de lenguaje entre los trabajadores significa el octavo pecado capital.

ACTAS

Un acta es el escrito que refleja fidedignamente lo que en un congreso, en un pleno o en una asamblea, se dice y se acuerda.

Es algo, pues, que en lenguaje religioso, se diría sagrado.

Un acta es algo a respetar y en

ella debe sentarse únicamente lo que se dice.

Debe haber una técnica del acta. Sin embargo, aun reflejando lo que se dice por los asambleístas o congresistas, ¿puede uno fiarse en lo que se lee en las actas? ¿Reflejan las actas el complejo estado anímico de un congreso? Hay que asistir a ellos para decir que no. La mejor acta no refleja el alma de un conjunto de hombres, ni siquiera el de cada uno. El ambiente, la mirada, el gesto que se hace al hablar no pueden aparecer en un escrito y ¡cuántas veces el gesto y el tono desmienten lo que los labios dicen!

Sobre el movimiento obrero español hay levantadas muchas actas. Una de ellas es, por ejemplo, la levantada en lo que se conoce por el Pleno de Muret, comicio celebrado el 12 de mayo de 1944.

Después de iniciar una revolución social, de participar durante tres años a una guerra contra el fascismo, de participar y sufrir cerca de cinco años más en otra guerra mundial y tras cuatro años de vida subterránea debido a la ocupación nazi, los trabajadores de la CNT se reunían en el pleno llamado Pleno de Muret. Mucho había que decir, mucho que analizar no solamente sobre lo pasado sino sobre lo presente y sobre el futuro cercano. Muchas cosas había que ordenar, conductas a enderezar, ilusiones a dejar y realidades a tener en cuenta.

Las actas del Pleno de Muret deberían haber sido escritas con diamante en platino puro. El Pleno de Muret fue importante por lo que en él se dijo y por lo que cada delegado se guardó en cartera. Esto interviene mucho para que un comicio tenga o no importancia. En el de Muret las carteras — las alforjas, como decía el bueno de Carballeira — estaban llenas, pero en el pleno se vació sólo una parte, la otra se

guardó en el saco. De la parte vaciada, las actas recogieron una pequeña porción. En fin, de tal forma es así que bien puede decirse que si bien es verdad que el pleno de Muret fue concurrido por hombres con ideas, proyectos y esperanzas de la máxima seriedad e importancia, no es menos cierto que sus actas distan mucho de ser reflejo de aquel concurso humano y social.

No, las actas del Pleno de Muret están por escribir.

Naturalmente, esta opinión sobre las actas del comicio de Muret no significa que todas las actas hayan de ser iguales.

Ahí tenemos, si no, los dos libros de actas manuscritas legadas por el consejo federal de la región española AIT, que es un tesoro en su género. La primera acta está fechada el 3 de julio 1870, la última el 9 de marzo de 1874.

Dichas actas están en manos del director de la Biblioteca Arús de Barcelona. En las mismas manos se encuentran 8 tomos manuscritos de comunicados y cartas circulares.

Acta de grandioso valor es la levantada por Galo Díez en la reunión que, convocada por Mariano R. Vázquez, celebraron los tres Comités nacionales del Movimiento libertario.

A esta reunión asistieron por la FAI Germinal de Souza, P. Herrera, M. Escorza y J. Prince. Por la FIJL. José Cabañas, S. Aliaga, que después se pasó al campo de los autoritaristas y L. Inigo, que también anda de besuqueos con otra ala de autoritaristas. Por la CNT acudió además de Vázquez, Galo Díez, Laborda, Manuel López, Arnalda, D. Alvarez, F. Isgleas, Avelino Entrialgo.

Acta de muchísimo valor pero no tanto como la reunión misma.

¿Actas? ¿Para analizar despacio con mucha alma y con poco sueño? La del comicio de junio y julio de 1918.

Yo repocho a las actas la frase siguiente: «Hacen aclaraciones los compañeros Pallejá, Rovira, Buena-casa, Ferré, Pestaña, etc.»

El acta dice esto, pero se guarda de decir qué género de aclaraciones.

A distancia no sabemos, pues, qué, cómo y porqué se han aclarado tantas cosas. El porqué y el cómo de esas cosas importa en gran manera y sin embargo no dice nada el acta.

Gran importancia tiene el acta del Congreso de Zaragoza, mayo 1936.

A dicho comicio concurrieron los llamados sindicatos de oposición

(treintismo); su participación merece profundo estudio, sin embargo en dichas actas también se encuentra la famosa fórmula siguiente: «Para aclaraciones de detalle intervienen oposición de Cataluña y C. N. de la CNT.»

Pero, ¿sabes, lector, qué aclaraciones han hecho? Por las actas no las podrás comprender, luego dichos documentos pierden de un buen porcentaje su valor.

De otro comicio histórico de la CNT que, para comprenderlo, has de estudiar; se necesita algo más que lo que las actas dicen.

¿Otra acta importante? La celebrada el año 1960 en un local de Limoges (H. V.) Francia. Ya volveremos a ella en otra ocasión.

Internacionalmente, el congreso más discutido es el celebrado en La Haya el año 1872. Allí la Internacional se partió en dos. Entonces pareció que el rompimiento era provisional, mas, no. La distancia que separa a Marx de Bakunin es cada día que pasamos más grande.

En La Haya a la A.I.T. le salió un forónculo, en el de St-Imier que se celebró para enderezar el barco, se adoptaron resoluciones muy importantes.

Estas actas reflejan muy fielmente un estado y una época, pero para conocer el fondo de las cosas hay que buscar en otros documentos, en otras fuentes de información. Las actas dicen algo, dicen más de lo que en otras dicen, pero no es bastante, el Congreso se merecía eso y mucho más.

No queremos comentar la serie de Congresos que han tenido lugar. Mencionaré solo tres más: El constitutivo de 1919, el de París de 1945 y el de Montpellier de 1965.

Este último, por ser el más reciente lo recuerdo, fue siempre apasionado, a veces tumultuoso, otros reflexivo y fructífero.

En unos y en otros se ponía en juego el alma y la existencia de la CNT. En algunos, pocos para ganar y pobres para convencer, ciegos de ira y pasión, en su intento de lograr lo que querían, usaron de amenazas, de chantajes y de calumnias.

Algo de todo ello se encuentra en las actas, pero lo que pasa en Congresos como los citados sólo lo saben, si tienen ojos y oídos, los que acuden a ellos.

Buenas son las actas buenas, pero son mejores los actos aunque no pasen de medianos.

«ACTAS DEL CONSEJO OBRERO»

Se trata de las actas que levantaba el Consejo Obrero de Barcelona instalado el 30 de julio de 1936.

Estas actas se encuentran en un archivo privado.

Hay motivos para felicitar a la persona que ha tenido el gusto de guardar esta documentación aunque también tenemos razones para deplorar que ese mismo gusto no haya sido obra de un organismo sindical o ideológico.

Así se lo hemos dicho al joven que nos ha dado la información y ha respondido diciendo que en la próxima contienda revolucionaria se tendrá en cuenta la advertencia.

Bravo y amén.

«ACTES D'ACCUSATION ET DOCUMENTATION SUR LES PROCES CONTRE LE P.O.U.M.»

Grave fue el proceso incoado contra el Partido Obrero de Unificación Marxista, inspirado, animado y llevado a cabo por iniciativa staliniana en España.

Es algo que el movimiento libertario y los historiadores de mañana deberán examinar, analizar y echar las debidas conclusiones.

Dicha documentación, que no es completa, se divulgó en 1938 por la Oficina de Información Franco-británica instalada en París.

«ACTAS Y DOCUMENTOS»

Se trata de un volumen en el que se han recopilado las cartas, es decir, la correspondencia interna y reservada que se cruzaban entre las diversas sociedades obreras de principios de siglo y los grupos anarquistas de diferentes pueblos de España.

Este documento por ahora es inabordable. Yo hago votos porque pueda ser consultado sin demora. No se conocerá como se debe el pasado mientras ciertos documentos no sean divulgados.

ACTITUD

Actitud es sinónimo de conducta aunque con perfil más reducido.

El Congreso Obrero de 1870 emitió un dictamen al respecto que reza así: «Actitud de la Internacional con relación a la política.»

Es una pieza maestra muy olvidada incluso por los militantes confede-

rales. De haberla tenido en cuenta, mucha tinta, saliva, discusiones y enconos se hubieran evitado desde 1930 hasta la fecha. Con ella algunas personas que han poseído carnet confederal no hubieran sido tan atrevidas en materia de participación política o quizá se hubiesen mostrado con un atrevimiento más: el de alejarse de la C.N.T. al ver que en ella el medro personal no puede desarrollarse.

Como decía Alaiz: no se es anarquista por llevar o dejar de llevar un carnet más en el bolsillo. Para ser anarquista se necesita sobre todo observar una conducta.

El Dictamen del Congreso citado lleva una cláusula que dice:

«El Congreso recomienda a todas las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores renuncien a toda acción corporativa que tenga por objeto efectuar la transformación social por medio de las reformas políticas nacionales y les invita a emplear toda su actividad en la constitución federativa de los cuerpos de oficio, único medio de asegurar el éxito de la Revolución Social.»

«Esta federación es la verdadera representación del trabajo y debe verificarse fuera de los gobiernos.»

Luego, al buen entendedor...

ACTIVO

No han faltado asociaciones políticas que a sus militantes han apellidado activistas.

Naturalmente es militante el que se muestra activo, el que según vocación y predisposición se entrega a la tarea revolucionaria con ganas de hacer algo.

Mas, cuidado, gentes he conocido que eran activos pero muy pesimis-

tas. Contraste increíble pero con un poco de atención se comprende muy bien. En «L'Espoir» lo dice Malraux: Un hombre activo que además es pesimista, fascista será si no lo es.

Como ya hemos escrito sobre lo nefasto del aburrimiento y el pesimismo es de la misma familia, no nos repetiremos y ponemos punto final a esta palabra.

No quiero decir por eso que es preferible un hombre apático que activo y pesimista. Además no se trata de escoger entre el catarro y la jaqueca.

Lo que importa es ser activo con lucidez de espíritu y con esperanza.

En el mundillo revolucionario no queda plaza ni para las lamentaciones ni para la holgazanería. Activo es llevar a cabo una tarea, alta la frente y confianza en el porvenir.

Es decir, seguir camino adelante sin pararte a escuchar los ladridos de los perros.

No es cuestión de saber lo que piensas para adivinar lo que haces sino de saber lo que haces para adivinar lo que sabes.

El hombre activo se distingue, en fin, por la vida exuberante que lleva, por el entusiasmo con el que habla, trabaja y vive y por la confianza que inspira enrededor suyo.

Existe un género de activos («los menores») que se contentan con manifestar el deseo de obrar que tienen. Son los que piden jaleo sin que ellos estén de por medio.

Estos están muy cerca de los apáticos cuando no hay cálculo ni malicia. Si achuchan a los jaleos sin que ellos se embarquen, entonces el vulgo — que tantas veces acierta — los apellida capitanes araña. Son los hombres que embarcan a los demás y ellos se quedan en tierra.

ACTRIZ-ACTOR

Hoy, gracias a la televisión y a cierto ambiente ficticio creado por ella, la vanidad abunda que es un placer.

Ved si no esa pléyade de artistas que bailan y cantan, o sea, que ni cantan ni bailan, y que aparecen en la televisión.

La inmensa mayoría, a fuer de vanidad y petulancia, terminan como Felipe que tanta, tanta, vanidad tenía que un buen día reventó.

Allais ya dijo de la artista X: Nunca se dirá de ella tanto bien como espera.

No decimos todos, pero en general, hay artista que hasta se hincha para que se le hagan más alabanzas.

Aquí también diremos como aquel joven escritor hoy olvidado:

«No te hinches, hombre, no te hinches, sobre todo por que el que se hincha, si se pincha se deshinchacha.»

Para hinchado a reventar de vanidad, el actor D. Flauta.

Nos ocuparemos de él a no tardar.

«ACTUEM»

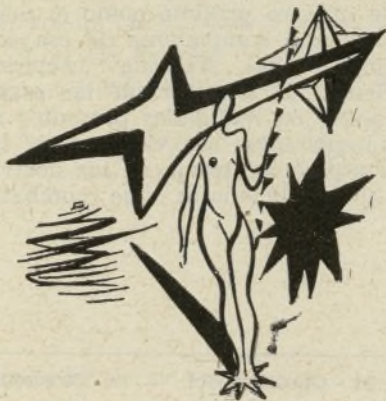
Curioso periódico que salió durante la revolución en España. En idioma catalán, era portavoz de l'Associació de Treballadors de Banca i Borsa.

Esto nos recuerda a un compañero que al decirle que existía un Sindicato de Policías, replicó: ¿y por qué se consiente?

Un tercer tertuliano concluyó la cuestión con el broche siguiente: Más vale tener un sindicato de policías que policías en el Sindicato.

Idem podría decirse de los banqueros.

Razón que convence.



Comentarios

por ABARRATEGUI

EL REO. — **A Luis Indelicato.**
— Concebido originalmente, el hombre es el único recipiente de la Libertad. Su privilegio y necesidad es ser libertad humanizada y está llamado a usar una naturaleza sublime destinada al sostenimiento y elevación permanente de las legítimas aspiraciones de todos los hombres.

El hombre no puede ser apisionado más que en forma exterior, aparente. En espíritu no puede ser reo más que por engaño o yerros y frustración del libre albedrío. No hay poder humano que pueda someter su corazón, su sentir o sus pensamientos, si está en la Verdad, puesto que la misión de ésta, sin lo cual **NO ES**, consiste en libertar y vivificar.

La falta de libertad aparente del llamado reo, es sólo la evidencia de la perversión moral de quienes lo encadenaron a causa del horrendo crimen que supone atar y ajusticiar a un ser humano.

Justos y libertos que gozan de una experiencia de emancipación alcanzando un grado moral semejante al del **HOMBRE** sin tacha, no podrían libertar a los cautivos de la sociedad establecida, si antes no hubieran comprendido que simultáneamente han de ser liberados de sus magnos errores quienes, al socaire de la justicia irracional y pervertida, se nombran sacerdotes y mediadores de las Leyes Universales.

Ardua tarea la de ofrecer libertad a un gobernador, a un juez o a un sacerdote.

Pero es posible penetrar en las más profundas y oscuras mazmorras con un gesto de amor fra-

ternal, en Palabra Viva, para encender luz vital donde imperan las tinieblas; crear altos vuelos espirituales donde todo parece encadenado a una existencia irremediable, y hacer, en fin, real la máxima expresión de la Vida: El poder del Amor es más fuerte que toda pasión, que cadenas y barrotes y que la muerte misma.

NUESTRA TAREA. — **A Ramón Liarte:** Cristianos y paganos que creen en la eternidad de la vida futura pierden el tiempo y, con él, la eternidad que desde nuestra condición de mortales y, aquí mismo, nos es concedida. Hay un gran trabajo que realizar: mostrar con la claridad de nuestros actos que todo lo que se espera debe estar cifrado en los frutos de la cotidiana tarea.

Nuestra hora es ésta, y esta hora perdurará si nos comprometamos con su realidad amorosa e infinita. Escapar de ella es huir al mismo tiempo de nosotros mismos, de nuestra individualidad y de nuestra responsabilidad consciente de libertos y libertarios.

¿No perdemos el tiempo aguardando que la sociedad sea transformada mañana, un día, cuando el hoy nos ha sido concedido como un privilegio para andar influyendo en la transformación de nuestro prójimo como el más necesario componente de esa sociedad mal llamada utópica? Hemos de transformar las esperanzas en realidades presentes si no queremos ser víctimas de la pomposa ineficacia de las doctrinas tradicionales que combati-

mos, doctrinas e ideales que apadrinados por cualquier quimera, producen odio aunque predicen amor; divisiones, aunque dicen honrar la unidad y engendran la indiferencia, el abandono y la deserción. Nuestra tarea no puede presentarse más clara ni más eficaz que ahora, yendo más allá del análisis y del pensamiento, no temiendo a éstos, sino considerándolos imprescindibles en la ascensión de la verdad.

Admiramos la conducta que a Galileo, Servet, Víctor Hugo, Gorki o Unamuno los convirtiera en el objetivo del odio fanático de los dirigentes de Estados en su época. Ellos fueron hombres sujetos a nuestras mismas pasiones y sus vidas no estuvieron, por lo tanto, carentes de errores. Pero esos errores, injustificables para ellos y para nosotros, no les impidieron aceptar, a causa de la galana hombría que produce la búsqueda y adquisición de la verdad que varonilmente sirvieron, las persecuciones, injusticias e inmolaciones de los políticos y religiosos obcecados, quienes vieron en la integridad de tales testigos una denuncia y una amenaza a sus ambiciones temporales. Nuestra tarea consiste en realizar lo que tenemos a mano con integridad y valentía, olvidando la retribución y sin afán de recompensas, ahora en estos desiertos y campos de serojas. El amor en actividad, (de otro modo no puede ser el amor), fructificará en forma de espigas doradas para el pan que ha de nutrir la dignidad y elevación moral de nuestro prójimo, el hombre.

POETAS DE AYER Y DE HOY

¡BOOM!

Como el grito de eclosión del germen de la Vida,
una luz sonora penetra en los tímpanos del alma,
con una sola voz,
cristalina en el aire de los pétalos nimbados,
líquida sobre el crudo brio de las rompientes...
¡Ese BOOM de cosa libre y cumplida,
de paso iluminado que se vence y se estrella en las sombras,
de gesto humanísimo en la impenetrable inhumanidad
de un corazón frío, enojado y transido de angustia!
BOOM es paso y palabra de Hombre.
Es Verdad humanizada sobre los escollos del despotismo,
Es Libertad con algo más que su propio sonido,
origen y destino que parte de la Verdad y se dirige a ella,
abarcándola en su expresión elemental e infinita...
¡BOOM! Suprema misión del poeta y del jardinero,
del navegante solitario
y de quien se ha penetrado a sí mismo y sale de sí
por la alta puerta de la Libertad y de la Hombría.
¡BOOM! Como las olas del mar en los límites de la noche,
en las playas angustiadas por rastros desnudos, de huella; borradas,
como uno de esos breves fragores que llenan el Universo
sosteniendo sonoras perlas de eternidad,
expresión única del Hombre que supo y quiso Amar,
que pudo amar sobre sí mismo y todas las cosas,
con una voz y una mano tendida
a otro criatura que naufraga en su soberbia.
¡BOOM! ¡Creación de la Creación misma!
El hombre no puede emitirlo desde su quimera,
con la fabricación de artefactos cuyas detonaciones
aniquilan y desintegran
las virtudes para las que fue libre y sencillamente creado.
Como una ola de vida que llega a los arrecifes de almas muertas,
y se convierte en maravillosa espuma, que se crea y recrea en nuevas
olas,
así es el BOOM del hombre que tiende todo su ser en un acto de Amor
sin esperar, a cambio, otra cosa, otra inútil, absurda y vana cosa.

ABARRATEGUI

